



*Paisajes culturales de
Extremadura IV*

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

Título

Paisajes culturales de Extremadura IV

Consejera de Cultura, Turismo y Deportes

Nuria Flores Redondo

Director General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural

Francisco Pérez Urbán

Coordinación y edición

José Javier Cano Ramos

Nuria M^a Franco Polo

Juana Alfonso Carballo

(Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales)

Textos

José Javier Cano Ramos

Nuria M^a Franco Polo

Juana Alfonso Carballo

Ismael Sánchez Expósito

M^a del Mar Lozano Bartolozzi

Marina Bargón García

Irene Fernández García

© Fotografías

Los autores

Edita

Dirección General de Bibliotecas,

Archivos y Patrimonio Cultural

Fotos de portada y contraportada:

Vista aérea de Cáceres. 2020 Google Earth

Vista aérea de Cáceres. 1961. SIG Cáceres

Maquetación e impresión

Ufrabalma

Depósito legal

BA-385-2020

ISBN

978-84-9852-617-2

PAISAJES CULTURALES DE
EXTREMADURA IV

INVESTIGACIÓN

Introducción

El G-7 regional, que se traduce en el grupo de las 7 ciudades con más de 25.000 habitantes en Extremadura, está conformado por Badajoz, Cáceres, Mérida, Plasencia, Don Benito, Villanueva de La Serena y Almendralejo. Pero incluso esos núcleos urbanos, identificados a menudo como las «grandes ciudades» extremeñas, no superan entre todos los 350.000 habitantes, con lo cual, la primera reflexión que podemos hacer es que los criterios meramente cuantitativos, es decir, los referidos al número de habitantes, no son obviamente suficientes para hablar de la especificidad de un entorno que pueda definirse como urbano.

Siguiendo con las habituales confusiones también podría concluirse erróneamente que un espacio urbano, en el sentido cuantitativo, está siempre asociado al desarrollo de sectores económicos relacionados con la industria, servicios y la administración pública, obviando el desarrollo de las llamadas agrocidades, es decir, núcleos de población con un número de habitantes y estructuras bien identificables como urbanas pero esencialmente dependientes de espacios agrarios, como ocurre con algunos ejemplos de núcleos de las serranías béticas donde se ha desarrollado un modelo agrario superintensivo, en este caso asociado al olivar, responsable de las sinergias económicas de este tipo de asentamientos.

Con estas reflexiones a vuelapluma pretendemos dejar claro que los indicadores para definir una ciudad van más allá del establecimiento de grandes urbes con sus espacios metropolitanos, pues hemos de tener en cuenta las especificidades territoriales. En ese sentido, una región como Extremadura, con la mayoría de sus 388 municipios con menos de 5.000 habitantes y con retrocesos en esos indicadores desde 1960 hasta llegar a la situación actual de vacío demográfico en la mayoría del territorio, tiene como referencias asimilables a «ciudad» a Badajoz, el mayor núcleo de población de Extremadura con 152.000 habitantes, la cual se halla en la posición número 43 del ranking de ciudades españolas; Cáceres se sitúa en la posición 69 y Mérida en el 123.

Lo anterior es comprensible si tenemos en cuenta que nos hallamos en los pocos núcleos de población significativos cuantitativamente en un territorio netamente despoblado, en el que amplias zonas, por ejemplo, en la provincia de Cáceres, alcanzan apenas dos habitantes por kilómetro cuadrado.

Centrándonos en la definición de paisaje urbano, huelga decir que todo paisaje implica una intervención humana en el entorno, independientemente del grado de aquella y de que las transformaciones sean lentas o traumáticas; en este último caso hablaríamos de la ciudad y su entorno inmediato como generadores de amplias transformaciones sobre paisajes culturales, pues la huella humana en el entorno es tan vieja que no resulta operativo, empíricamente hablando, hacer referencia a espacios primigenios o «vírgenes», si tenemos presente que incluso los espacios agrarios que desde una mirada sentimental nos parecen «salvajes» o naturales, son fruto de las intervenciones de la cultura humana desde tiempos lejanos.

La ciudad, en el sentido habitual del término, identificada con la gran urbe, lleva a cabo transformaciones de gran calado y con grandes consecuencias en el entorno, traducidas en metabolismo social, esto es, en capacidad para generar amplia cantidad de residuos, en forma de ruido, gases y elementos sólidos, relacionados con las ingentes cantidades de energía consumidas por sus habitantes. En la actualidad, los núcleos rurales, que no necesariamente están relacionados con el desarrollo de actividades agrarias y ganaderas, independientemente de los problemas de despoblación que sufren, tienen unos hábitos de consumo energético y alimentarios por persona que no distan de los que hallamos en las grandes ciudades, habida cuenta de que el sistema agroalimentario globalizado hace que en muchas ocasiones los productos consumidos provengan de miles de kilómetros de sus lugares de origen. Del mismo modo, la Globalización, de la que este fenómeno es un exponente más, también genera sinergias en preferencias de ocio y expectativas vitales responsables de que la cosmovisión del típico urbanita y el habitante rural no sean esencialmente diferentes. Quizá por ello, este desfase entre las escasas expectativas que en esos ámbitos ofrecen los pueblos y lo exigido o deseado por la gente, es responsable de que los pocos privilegiados que tienen opción de quedarse, no deseen hacerlo al no responder los pueblos a unas pautas de vida consideradas ideales.

Pero lo que está fuera de toda duda es que independientemente de los parámetros que utilicemos para definir la ciudad o lo urbano, hay una dicotomía entre el paisaje rural, donde se integran los diferentes espacios agroganaderos, y los núcleos de población con sus características, sin olvidar la ósmosis que se produce entre ambos.

En el paisaje urbano de Extremadura es interesante hacer referencia al ruedo o la campana como un área, ubicada en el extrarradio de los pueblos y ciudades, que actúa, tanto en lo productivo como en la percepción y contacto con el entorno de sus habitantes, como un área transitoria -ni campo ni pueblo, como mostraba Driessen¹. Se trata de un espacio que se solapa con el núcleo urbano, generalmente feraz en relación con la habitual pobreza de suelos de muchos de nuestros asentamientos, en el que se desarrollan multitud de espacios agroganaderos formando una estructura de mosaico. Se configuran como referencias para los habitantes del pueblo o ciudad, al margen de la relación que se tenga con las actividades agrícolas y ganaderas. El ruedo es un rasgo de la mediterraneidad y un espacio crucial para entender la gradual y no traumática separación entre el pueblo o ciudad y el entorno rural.

Flujos urbanos y nuevos paisajes

El paisaje es fruto de nuestra mirada. Es una construcción compleja que suscita reflexiones sobre su polisemia al combinar una naturaleza objetiva, aquella que percibimos con nuestros sentidos, y la acción humana que se ejerce sobre ella a lo largo del tiempo. Esta pluralidad configura un territorio donde se yuxtaponen la geografía, la historia, la estética o la antropología, determinando un paisaje humanizado, un resultado lógico de todos los procesos de organización de un territorio que se han desarrollado secularmente y han definido un modelo, una tipología concreta y una ocupación, y dan como consecuencia diferentes patrones que varían según los tiempos. No ha de olvidarse, empero, que ordenar el territorio es sinónimo de defender una política de bienestar y desarrollo sostenible. Unas actuaciones que preserven y realcen todos y cada uno de los paisajes que se pretenden revalorizar. La Convención Europea del Paisaje, en este sentido, aconseja no disociar la realidad de las actividades para que de verdad exista una clara incidencia en la población, aunque no es siempre de este modo. Por ello, y para analizar los paisajes relativos a las ciudades, hemos de hacer confluír el espacio geográfico, en su concepción más amplia, la representación paisajística que le corresponde y el urbanismo con todos los desarrollos posibles que

1 DRIESSEN, H., «Ni pueblo ni campo: la importancia de transición en la organización del hábitat de Andalucía», en https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/795_12.pdf [consulta, 9 de marzo 2020]



se han ido sucediendo a lo largo de su evolución. Julio Caro Baroja ya nos advertía que «no hay acción humana sin el respaldo del paisaje y casi no hay tampoco paisajes donde se prescindiera de la acción humana»². Ello no supone más que priorizar la ordenación del territorio con la finalidad de paliar las pérdidas de identidad a las que se someten los paisajes en los procesos de transformaciones urbanas.

Y por ello es importante ver hasta qué punto el paisaje, urbano o rural, se inscribe en un marco territorial con contenidos patrimoniales, o si existe o no un proyecto integral del territorio donde se incluyan los edificios, el casco urbano y el medio físico dentro de la acción del hombre. En este sentido, esa ordenación del territorio a la que se suma la prevención y la singularidad de los paisajes culturales debe ser una buena práctica al servicio de un bienestar palpable y un desarrollo aceptable. Así, el territorio debemos analizarlo como un factor de identidad, de calidad ambiental, de ordenación local (uso de suelos, planeamiento urbano...) y como recurso económico. Ordenar y componer han sido los objetivos de todos los hombres que han pasado por los distintos territorios, entendiéndolos como una sucesión de momentos a través del espacio y del tiempo:

2 CARO BAROJA, J., *Paisajes y ciudades*, Madrid, Ediciones Taurus, 1984, p. 33; MUÑOZ REBOLLEDO, M. D., «Caleta Tortel: paradigma de la colonización contemporánea de un paisaje distinto y distante», *Urbano*, noviembre, vol. 9, n° 14, Chile, Universidad del Bío Bío, 2006, pp. 90-97.



Para entender el paisaje en sus dimensiones culturales hay que tener en presente que puede analizarse, por un lado, desde una óptica objetiva, entendiéndolo desde una perspectiva global y diacrónica, pero también, por otro lado, desde la subjetividad que se desprende del discurso de quienes viven en él, garantizando su pervivencia en el tiempo o sintiéndose identificados con él a través de vivencias.³

Pero el desarrollo humano, el encadenamiento de fenómenos y las situaciones nuevas plantean al hombre contemporáneo distintas exigencias y otro modo de idear la realidad, quizá menos lineal y con más interdependencias, como puede observarse en el caso de Zafra. Sobre todo, si pensamos en lo que se ha denominado *la cultura territorial*, donde «el paisaje es la expresión formal o el resultado objetivo sobre el territorio de la gestión cotidiana y de la aplicación de la cultura material de cada sociedad en la utilización de los recursos naturales... en la construcción de sus edificios y la disposición del hábitat (incluidos los núcleos de población más complejos como las ciudades)...Y las formas resultantes... [son] elementos o señas de identidad»⁴. O, por el contrario, en el ejemplo de Llerena observamos cómo sus transformaciones

3 CANO RAMOS, J., «Concepto, historia y territorio: Las Vegas Altas, La Serena y La Siberia, un paisaje seriado», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes culturales del agua*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, 2017, p. 56.

4 ZOIDO NARANJO, F., «El paisaje, patrimonio público y recurso para la mejora de la democracia», *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 50, 2004, pp. 66-73.

formales y la extensión de su caserío urbano sobrepasan someramente el recinto amurallado, ensanchando sus límites a tenor de la confluencia de las carreteras Nacional 432 y Comarcal 413 y manteniendo sus señas con mayor claridad. Dicho de otro modo:

*La question du paysage suscite aujourd'hui un vif intérêt dans de nombreux domaines de la vie sociale, du savoir, et de la culture. Au moment même où elle tend à perdre de vue ses paysages, notre société semble s'interroger sur la relation qui l'unit à eux. Le paysage est un carrefour où se rencontrent des éléments venus de la nature et la culture, de la géographie et de l'histoire, de l'intérieur et de l'extérieur, de l'individuel et de la collectivité, du réel et du symbolique. De ces multiples dimensions du paysage, seule une approche pluridisciplinaire peut saisir à la fois la spécificité et l'interaction.*⁵

Esta complejidad creciente, las variables a las que se someten los cascos históricos y el gran número de contradicciones que se ciernen sobre nosotros, hacen que el paisaje no se conciba hoy de la misma manera que hace cien años: «Los pueblos tal como Unamuno los describiera ya no existen. La masacre constructora, como Jaime-Axel Ruiz Baudrihayé escribe en la antología unamuniana, acabó con ellos. Solo queda, en las zonas interiores, muy poco en las turísticas, el paisaje puro, intocado, y eso cuando no es productivo y no se ha sometido a la agroindustria de plásticos, a las urbanizaciones o a los bloques de tantas ciudades medias... Miguel de Unamuno nos enseña que viajar, ver y describir han sido siempre medios para reflexionar sobre un país, una civilización, una sociedad»⁶. Hoy hemos de entender, pues, los paisajes como algo transitorio y también renovado, sobre todo cuando nos referimos a aquellos que dibujan un escenario urbano:

*...el paisaje es, ante todo, resultado de la relación sensible de la gente con su entorno percibido, cotidiano o visitado. Por eso mismo, el paisaje es también elemento de afinidad y de identidad territorial, y manifestación de la diversidad del espacio geográfico que se hace explícita en la materialidad de cada paisaje y en sus representaciones sociales.*⁷

Los paisajes forman, indudablemente y siguiendo esta argumentación, parte de ese desarrollo, calificado en estos tiempos de sostenible, y su

5 COLLOT, M., *Les enjeux du paysage*, Bruselas, Éditions Ousia, 1997, véase la presentación.

6 UNAMUNO Y JUGO, M. de, *Viajes y paisajes, antología de crónicas de viaje*, Madrid, La Línea del Horizonte Ediciones, 2014, véase la introducción de Jaime-Axel Ruiz Baudrihayé.

7 MATA OLMO, R., «Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio», en MATA, R. y DOMÈNECH, M. (dirs.), *El paisaje y la gestión del territorio. Incorporación de criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 2006, véase la introducción.



Vista aérea de Cáceres. Google Earth

estudio es fundamental para la planificación territorial de cualquier región. Estos entornos poseen elementos naturales que les son consustanciales y a los que se les pueden sumar otros de índole cultural, primando unos sobre otros y determinando categorías donde encontramos paisajes naturales, intervenidos y antropogénicos. Dentro de estos últimos se encuentran los urbanos, periurbanos, vorurbanos y rururbanos⁸ en los que el crecimiento de los núcleos define con mayor exactitud cuál es su clasificación. Al analizarlos debe tenerse presente la densidad poblacional, su arquitectura, sus infraestructuras, las distintas remodelaciones que se han sucedido a lo largo de la historia, la incorporación de los avances tecnológicos y la huella de las actividades económicas que se generan en su espacio, como muy bien ha estudiado Giuseppe Dematteis y ya avanzó Leonardo Benevolo en 1975, en *L'arte e la città contemporanea*, cuando hablaba de «los problemas creados por el aumento de la población urbana y el desarrollo económico»⁹, y cuyo ejemplo lo podemos encontrar en las salidas de la ciudad de Cáceres o en el entorno de la capital pacense:

8 Los paisajes vorurbanos son aquellos que están en un espacio marginal entre el espacio periurbano y llamado rururbano; este último corresponde a lugares que presentan elementos netamente edificados con ciertas actividades económicas dentro de un ambiente rural. Véase, *Un modelo, tres enfoques. Las aportaciones metodológicas de los Planes Directores Urbanísticos para la ordenación de las áreas urbanas en las Comarcas Centrales de Cataluña*. Tesis doctoral de Pablo Elinbaum, dirigida por Joaquín Sabaté, Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, Universidad Politècnica de Cataluña, junio de 2012.

9 BENEVOLO, L., *Corso di disegno 5º. L'arte e la città contemporanea*, Bari, Laterza, 1975, p. 156, (en la edición española, BENEVOLO, L., *Diseño de la ciudad 5. El arte y la ciudad contemporanea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982).

Vista aérea de los polígonos industriales de Don Benito. Foto: www.empresariosdonbenito.com



La periurbanización, como forma particular de desconcentración urbana o suburbanización, alimentó en la Europa de los años 1980-1990 el fenómeno de polarización urbana entre centro y periferia que venía desarrollándose en el continente desde finales de la década de 1960. Esta forma de expansión típica del modelo anglosajón, caracterizada por una urbanización de baja densidad de los espacios rurales, se habría extendido sólo recientemente a la Europa mediterránea. La diferencia entre ambos modelos de ocupación radica en la base territorial sobre la que se llevan a cabo: mientras que la suburbanización implica la creación de tejidos mixtos residenciales y productivos, el crecimiento periurbano se produce sobre una base de desarrollo más pobre en servicios y en actividad productiva, mediante la dilatación progresiva de las coronas urbanas externas y a partir de ramificaciones radiales¹⁰.

No obstante, hemos de puntualizar que todo el territorio debe ser considerado como paisaje según se propone en el artículo 2 del Convenio Europeo del Paisaje (Florenca, 2000), ya sean espacios naturales, rurales, urbanos o periurbanos, notables, cotidianos o degradados, puesto que todos ellos forman parte de la vida de las poblaciones. Un tema ampliamente debatido en las políticas paisajísticas pero que, a la hora de

10 DEMATTEIS, G., «Suburbanización y periurbanización: ciudades anglosajonas y ciudades latinas», en MONCLÚS, F. J. (ed.), *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998. Estas consideraciones están recogidas en el Trabajo Final del Máster *Planificación Territorial y Gestión Ambiental de la Universidad de Barcelona. El espacio periurbano: alternativas de ordenación, regulación y gestión desde el mundo local en Catalunya*, dirigido por el Dr. Vicenç Casals Costa y presentado en septiembre de 2015 por Santiago Hernández Puig. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1160.pdf> [consulta, 3 de febrero de 2020].



Sierra de Santa Bárbara. Plasencia.
Foto: Alfonso Clemente.

establecer un estudio sobre las ciudades, debemos matizar todas sus acepciones dentro de esta cultura global para poder contextualizar el mundo urbano y sus «correlatos paisajísticos»¹¹. Correlatos en los que hemos de incluir el *urban sprawl* o crecimiento desorganizado del que habla

Arias Sierra en su ensayo de 2003 *Periferias y nueva ciudad. El problema del paisaje en los procesos de dispersión urbana*, ya que ha dado lugar a paisajes de baja calidad en las zonas periurbanas, resultado de una actividad inmobiliaria o industrial y contraria a la revalorización y rehabilitación de las partes históricas que ven cómo se debilita la identidad de las poblaciones. Basta señalar las numerosas casas de campo que se han edificado en los entornos de los núcleos urbanos de Don Benito y Villanueva de la Serena, las construcciones que se han levantado en la ladera de la Sierra de Santa Bárbara en Plasencia o en los polígonos industriales, como es el caso de Mérida.

Todos estos avatares por los que atraviesan las ciudades no son más que rupturas del propio orden territorial tradicional, ya que engloban nuevos procesos de transformación y nueva creación de lo urbano que se define con el término de *metápolis*; noción que hace referencia a un «proceso, caracterizado por un dinamismo y descontrol difícilmente asimilable por la matriz territorial que los acoge»¹². Ello se materializa en unos desajustes en los bordes y periferias urbanas, donde la propia ciudad se diluye -como ocurre en Badajoz- y sus límites son kilométricos, ocasionando así la aparición de un territorio sin «confín»¹³:

11 Véase, MUÑOZ, F., *URBANALización. Paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona, Gustavo Gili, 2008; GÓMEZ ZOTANO, J y RIESCO CHUECA, P., *Marco conceptual y metodológico para los paisajes españoles. Aplicación a tres escalas espaciales*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2010, p. 130.

12 DELGADO BUJALANCE, B., «Una aproximación a los nuevos paisajes de la metápolis en Andalucía», *Scripta Nova*, vol. XIII, nº 297, 15-VIII- 2009, pp. 281-309.

13 NEL-LO, O., «Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa», en MONCLÚS, J. (ed.), *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, opus cit., pp. 35-57.

Polígono industrial El Nevero en Badajoz.



Si en épocas pasadas, anteriores a la Revolución industrial, la distinción entre lo rural y lo urbano, entre el campo y la ciudad, era, probablemente, neta e indiscutible, dicha distinción parece hoy mucho menos clara. En efecto, el desarrollo de los medios de comunicación en su sentido más amplio... la homogeneización de muchas pautas de

*comportamiento, de formas de vida y de actitudes en relación con la elevación del nivel de vida... han contribuido en los países industrializados a borrar muchas de las antiguas diferencias entre ciudad y campo, haciendo confusa y problemática esta distinción.*¹⁴

Un espacio en el que toda esa nueva expansión compite, sin que quepa duda, con el centro realmente urbano, perdiendo fuerza los conceptos que lo definen y por los que fueron concebidos, siguiendo a Vitruvio en sus libros de arquitectura en los que apunta dónde debe ponerse el énfasis, en la estética o en la funcionalidad¹⁵. Y es, de este modo, puesto que el entorno se ve transformado al alterar todos los ciclos naturales e históricos y al generar desequilibrios que inciden de manera directa en el paisaje al producir un impacto que suele persistir y trastocar «la calidad paisajística» y su «sustentabilidad»:

*[Se conforman, así,] los paisajes vorurbanos, aquellos espacios rurales residuales que según Ramón Folch se extinguen entre las zonas propiamente urbanas y las rururbanas, compuestos por retazos de territorio que están inevitablemente condenados, primero al abandono, y después a la fagocitación urbana, bien por su contigüidad al espacio urbano o por su condición de isla intersticial de tamaño insuficiente como punto agrícola productivo, sumergidos en un mar de rutas, de villas indefinidas, de invernaderos y criaderos...*¹⁶

14 CAPEL, H., «La definición de lo urbano», *Estudios Geográficos*, vol. 36, n° 138-139, febrero-mayo 1975, pp. 265-302.

15 VITRUVIO, *I dieci libri dell'architettura*, Milán, Edizioni il Polifilio, 1987, pp. 45-65.

16 ALBERTO, J. A., «Paisajes urbanos y periurbanos. Ambiente y cultura. El Caso del Área Metropolitana del Gran Resistencia (A.M.G.R.), Chaco», Departamento e Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina, en <http://www.artes.unne.edu.ar/documentos/Extension/Paisajes%20Culturales/EJE%203/1-ALBERTO.pdf> [consulta, 15 de enero de 2020].



Polígono industrial El Prado en Mérida. Foto: Excmo. Ayuntamiento de Mérida

Se nos ofrece hoy una visión de un paisaje en constante cambio debido a que «las sociedades han tratado de hacer decir a la naturaleza las cosas más diversas, y todas han tenido su expresión paisajística. El paisaje ha actuado y actúa como vehículo de comunicación, no siempre sincero, entre naturaleza y sociedad»¹⁷. Es como si se tratara de un proceso que renueva la idea de lugar en el que se van incorporando imágenes que pasan desapercibidas y donde se entremezclan barriadas, complejos administrativos, polígonos industriales, zonas residenciales o áreas comerciales que quiebran aquella cierta homogeneidad heredada; yuxtaposiciones que pueden observarse en el desarrollo urbano de Mérida: «una realidad donde se sobreponen y suceden épocas diferentes que representan momentos sociales y culturales igual de válidos. La ciudad es como un libro con capítulos con mayor o menor brillo... ya que su entramado es un tejido con cualidades muy diversas al estar sujetas a la economía, la política, la cultura y la sociedad»¹⁸:

...los nuevos procesos de urbanización [generan] flujos desconcentrados... [dando] lugar a lo que se ha llamado urbanización del campo o urbanización difusa y la redistribución de actividades económicas y población en el espacio. Esta urbanización se encuentra asociada al cambio de sentido de los movimientos migratorios campo-ciudad, que se transforman en ciudad-campo, y está vinculada al fenómeno conocido como declive urbano y renacimiento rural...¹⁹

17 FOLCH, R. y BRU, J., *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*, Barcelona, Editorial Barcino, 2017, p. 180.

18 LOZANO BARTOLOZZI, M^o M. y CANO RAMOS, J., *Mérida. Nueva arquitectura para un nuevo concepto de ciudad*, Badajoz, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural, 2017, p. 15.

19 AGUIRRE DE URCOLA, I., «Arquitecturas urbanas y paisajes», *Boletín Académico*, nº 26, Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña, 2002, pp. 29-44.

Polígono industrial Las Capellanías. Cáceres.
Foto: Miguel Ángel Jiménez.



Pero esta (r)evolución hemos de circunscribirla para el caso español en la época de la transición democrática, cuando los planeamientos comienzan a surgir en nuestras ciudades a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa con la finalidad de «hacer frente al déficit heredado», de intentar establecer

un equilibrio entre lo bello y lo útil, entre el sentimiento y la sensibilidad por la conservación de un pasado, entre la moralidad y su reflejo en la naturaleza, entre la identidad y el paisaje o el territorio²⁰. En este sentido, Joan Nogué nos habla de cómo «el papel de nuestros paisajes es fundamental en la creación y consolidación de la conciencia de identidad e identificación territorial, fenómeno muy propio de la modernidad... el paisaje será visto como fiel reflejo del alma de un país». Sin embargo, también debe señalarse que cada vez se va más hacia un territorio que tiende, según Gabriel Dupuy en su libro *El urbanismo de las redes*, a una «integración funcional entre los distintos conjuntos urbanos, así como

20 FOLCH, R. y BRU, J., *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*, opus cit., pp. 180-181.

Palacio de Congresos de Villanueva de la Serena. Foto: Jesús Granada.



la creciente indiferenciación espacial y cultural del suelo rural frente al urbano»²¹. Una «desconcentración funcional la que crearía lo periurbano y la *ciudad difusa*. De hecho, esta se distinguiría de la simple difusión urbana y de la *urbanización del campo* porque está dotada de una estructura funcional urbana autónoma que le es propia»²².

Esta concienciación y esta indiferenciación nos lleva al ejemplo del palacio de congresos que se levanta en el borde urbano de Villanueva de la Serena, donde «los arquitectos Luis Pancorbo, José de Villar, Carlos Chacón e Inés Martín Robles buscaron una solución paradójica. De un lado, convertido en una enorme bala de paja, el edificio es un objeto exento: se anuncia y se integra a la vez. Por otro lado, escondido, enterrando gran parte del programa, el nuevo inmueble busca sus referencias más en el suelo y en el paisaje [en este caso el de La Serena] que en el tejido urbano... En el cubo, los arquitectos ven la marca de un entorno urbano. En las franjas de vegetación y los lucernarios que envuelven su fachada, leen una referencia al campo... Es importante que esa doble apuesta, paisajística y urbanística, tenga respuesta en el lugar»²³.

Consecuentemente, están surgiendo «nuevas realidades geográficas» que nos «presentan un panorama complejo, tanto teórica como materialmente, pues no sólo el espacio y los paisajes *ya no son lo que eran*, sino que las propias formas a las que nos habíamos acostumbrado a que la Geografía nos las explicase, han sufrido también una importante transformación»²⁴.

Estos paisajes urbanos, pues, por un lado, mantienen todas sus estructuras a lo largo del tiempo y, por otro lado, son espacios que están en permanente remodelación de sus infraestructuras; infraestructuras que son las que diferencian estos entornos del resto de paisajes puesto que el sector servicios se convierte en su principal característica y hace que los percibamos como el fruto de una transformación formal continua, sobre todo una vez que su extensión ha quebrado los antiguos recintos, como pueden ser perímetros fortificados, con los sucesivos ensanches que han

21 Cfr. ELINBAUM, P., *Un modelo, tres enfoques. Las aportaciones metodológicas de los Planes Directores Urbanísticos para la ordenación de las áreas urbanas en las Comarcas Centrales de Cataluña*, opus cit., pp. 2, 35 y 48.

22 DEMATTEIS, G., «Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas», en el seminario *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, celebrado en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona entre los meses de febrero y abril de 1996.

23 ZABALBEASCOA, A., «¿Cuánto deben verse los Palacios de Congresos?», *El País*, 16-II-2015.

24 PUENTE LOZANO, P., «Viajes por los paisajes urbanos posmodernos: o de cómo ubicarse en medio del caos», *Boletín de la A. G. E.*, nº 51, 2009, pp. 275-304.



Cuartel de La Bomba antes de su desaparición. Badajoz.



Vista aérea de la muralla abaluartada de Badajoz. Hacia 1940.

ido adaptando el lugar en función de los progresos tecnológicos. Examinemos algunos casos de Extremadura para poder comprender el alcance de estos argumentos.

Pensemos, por ejemplo, en la estructura Vauban de Badajoz con los fortines y su posterior derribo para que la ciudad se expandiese quitando peso visual a los edificios más significativos y borrando aquel paisaje urbano de la ciudad que

se traducía en un Badajoz militar, otro eclesiástico y otro civil siendo su interrelación la causa de una mentalidad urbana que se dirigió hacia una modernización morfológica de la ciudad:

...a unos espacios amplios que se entrevieron con los tímidos ensanches efectuados durante el período republicano... Desde la década de los años 30, la ciudad y la muralla, un todo hasta entonces, comenzaron a cambiar su propia fisonomía en función de los imperativos que señala la modernidad: la correlación entre la acción del hombre y un nuevo orden... Badajoz se ha desarrollado y se ha destruido en los últimos cien años con esa huida hacia el ensanche por parte de una burguesía que ha comenzado a especular con el suelo urbano y el rústico.²⁵

25 CANO RAMOS, J., «La ciudad, el lugar», en *Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo*, Salamanca, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 39-65.

Reconstrucción ideal de perímetro amurallado de Plasencia. Foto: SEDAP.



O, refiriéndonos al caso de Plasencia, se observa cómo los cambios han venido marcados por sus habitantes, «generando a la postre distintos tiempos»²⁶. La ciudad se va adaptando a otras realidades al pretender frenar el número de automóviles, añadir zonas

verdes en los extrarradios, vigilar la calidad de los materiales de las viviendas, crear accesos a los edificios o dotar de espacios novedosos que determinen su futuro cultural. El Palacio de Congreso de José Selgas y Lucía Cano se suma en el borde urbano a todos estos anhelos. La finalidad no es otra que fijar un límite en una zona periurbana donde la trama urbana se funde con el entorno natural definiendo un nuevo lugar, un testimonio de los tiempos que corren para intentar no perder el impulso creador, político o económico que Plasencia tiene aún. Pero esta pretensión de modernizar la ciudad sí ha determinado una nueva ordenación con otra dimensión histórica, ambiental y económica de la que se carecía antes de la guerra civil española, suponiendo, a la par, un tránsito entre distintos mundos y culturas que han posibilitado la permanencia y la continuidad de algunos preceptos antiguos de la propia ciudad:

*...l'expansion spatiale des grandes villes se poursuit partout, selon des modes de plus en plus complexes. Les densités de population évoluent également: on observe un desserrement des centres tandis que les péri-centres et les périphéries déjà urbanisés se densifient. Apparaissent des paysages urbains traversés de forts contrastes... le statut d'occupation, le type d'habitat, la localisation et les réseaux de relations interviennent de façon décisive dans les stratégies résidentielles des ménages.*²⁷

Otro ejemplo relevante lo tenemos en Las Vegas Altas y La Serena con sus dos ciudades, Don Benito y Villanueva de la Serena. Dos municipios

26 CANO RAMOS, J., «Plasencia», en *Plasencia contemporánea. Hombres y mujeres que han hecho la ciudad, 1810-1935*, Jaraíz de la Vera, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y Ayuntamiento de Plasencia, 2007, pp. 18-20.

27 BONVALET, C. y DUREAU, F., «Les modes d'habiter: des choix sous contraintes», en *Métropoles en mouvement. Une comparaison internationale*, París, Anthropos, Institut de Recherche pour le Développement, 2000, pp. 131 y ss.

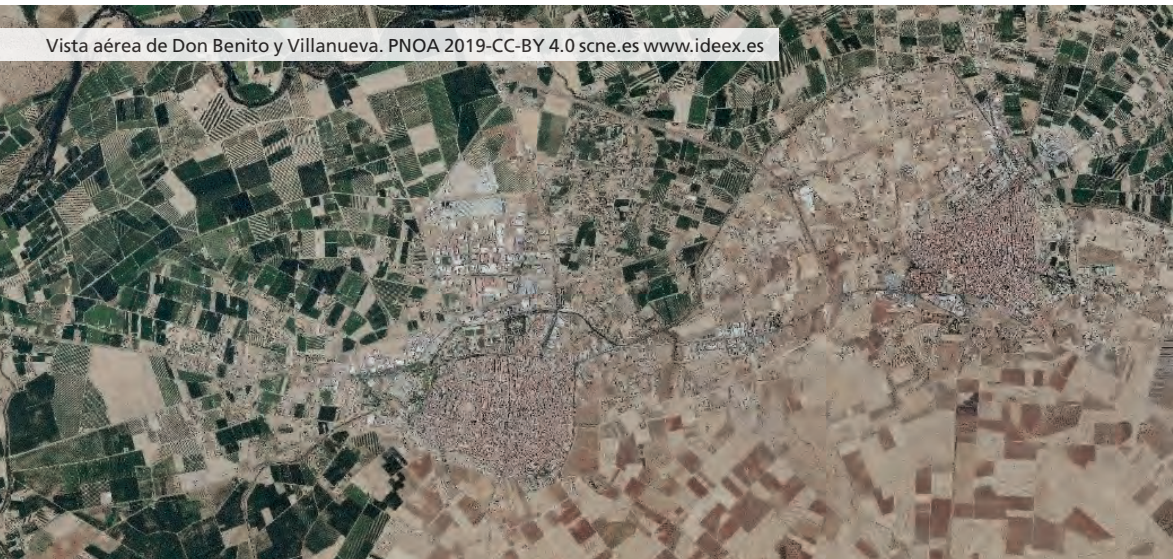
que sufrieron una gran transformación de su paisaje cultural a partir de los años cincuenta del pasado siglo con los proyectos de regadío y la implantación del poblado de colonización, significando no solo la pérdida de ciertos modelos arquitectónicos tradicionales, sino la expansión de una zona periurbana muy peculiar. Molinos harineros, almazaras, apriscos y cortijos, ejemplos de arquitectura rural dispersa, hoy se encuentran en peligro al perderse su función y quedando como elementos fosilizados en un nuevo paisaje minimalista que aporta nuevos matices para su comprensión al transformar el espacio y alterar las condiciones habituales. Un entorno configurado por multitud de casas de campo y con una proliferación de polígonos industriales que han transformado parte de aquella Extremadura latifundista y generadora de desajustes socioeconómicos -que fueron las causas de aquel otro paisaje que se modificó radicalmente el pasado siglo- merced a ser núcleos que apostaron por el sector servicios como una cuestión prioritaria, junto al regadío, en su actividad económica.

Son «las grandes plataformas de aparcamientos de los centros comerciales o los espacios intersticiales periféricos los que de manera improvisada se asumen como únicas alternativas de espacios colectivos»²⁸. El paisaje y el territorio evolucionan dentro de un marco repleto de procesos que implican, como apunta Teresita Núñez en «Entre cultura y territorio»²⁹, una pérdida o una transformación de los contenidos originales. Víctor

28 Véase, SEGUÍ PÉREZ, J. (coord.), *El proyecto del paisaje. Taller Internacional de Paisaje (2009-2015)*, Torredonjimeno, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, 2016, en <https://www.geometriadigital.com/wp-content/uploads/2016/11/El-proyecto-de-paisajeGEOMETRIA2-ilovepdf-compressed.pdf> [consulta, 25 de febrero de 2020], p. 33.

29 NÚÑEZ, T., «Entre cultura y territorio. Nuevas miradas del ordenamiento territorial desde los paisajes culturales», <https://mydokument.com/entre-cultura-y-territorio-nuevas-miradas-del-ordenamiento-territorial-desde-los-paisajes-culturales.html> [consulta, 14 de enero de 2020].

Vista aérea de Don Benito y Villanueva. PNOA 2019-CC-BY 4.0 scne.es www.ideex.es



Pabellones militares y vía del tren. Mérida.

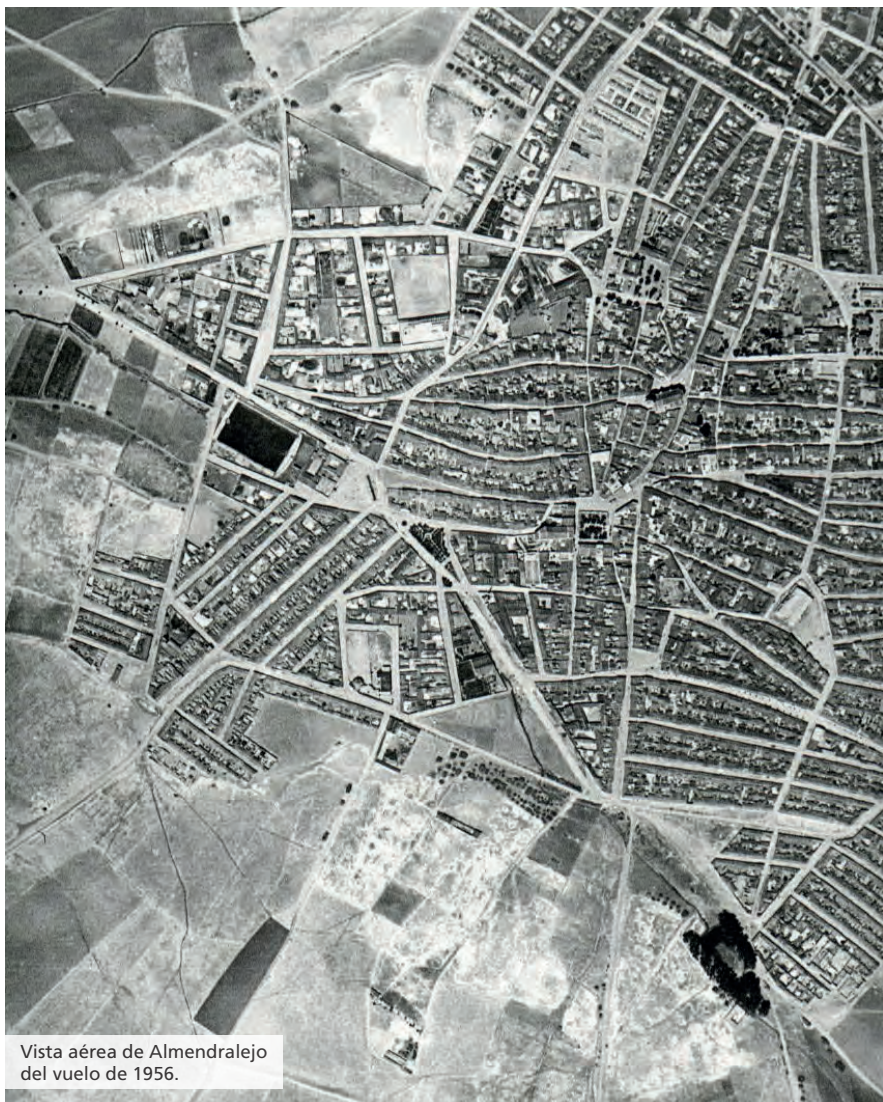


Jiménez Barrado, en su tesis doctoral presentada en 2018, *Urbanizaciones ilegales en Extremadura. La proliferación de viviendas en el suelo urbanizable durante el periodo democrático*, analiza este hecho de manera exhaustiva:

La rururbanización en Extremadura ha supuesto un cambio, no planificado, de modelo territorial y urbanístico. Este fenómeno se ha desarrollado mayoritariamente bajo formas irregulares y clandestinas durante los últimos 40 años, propiciando un sistema desordenado y altamente insostenible... la presencia de más de 350.000 construcciones en esta clase de suelo, de las cuales, casi 40.000 son viviendas. El análisis realizado descubre una generalizada indisciplina urbanística, detectando, además, una preocupante ocupación de terrenos protegidos. Esto sitúa a dichas edificaciones no sólo como amenaza de los valores presentes, sino como potenciales damnificadas ante eventuales incidencias de catástrofes naturales. La situación se agrava si tenemos en cuenta que, de forma simultánea a esta dispersión urbana, las tendencias demográficas observadas auguran un rápido vaciamiento poblacional, particularmente relevante en el mundo rural...³⁰

También podemos ver cómo dentro de los planes de desarrollo que se propulsaron para la ciudad de Mérida, y dentro de las áreas periurbanas, en el período que abarca desde 1850 a 1925, se establecieron una serie de ensanches y remodelaciones del extrarradio que afectaron, al iniciarse el siglo XX, al barrio de Pontezuelas; una zona que se extendía paralela a la Rambla de Santa Eulalia, se prolongaba hacia la antigua carretera de Madrid y organizaba un nuevo espacio en la parte norte de Mérida. Sin embargo, estas intenciones se vieron frenadas por la construcción, a principios de los años veinte, del Cuartel de Artillería Hernán Cortés junto a la misma carretera, por el obstáculo del ferrocarril y con posterioridad por el descubrimiento en 1947 de la Casa del Anfiteatro, una casa suburbana del siglo III d. C. que fue abandonada en el V y sobre

30 JIMÉNEZ BARRADO, V., *Urbanizaciones ilegales en Extremadura. La proliferación de viviendas en el suelo urbanizable durante el periodo democrático*, tesis doctoral, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2018, p. 13.



Vista aérea de Almendralejo del vuelo de 1956.

sus ruinas se ubicó una necrópolis. Este hallazgo supuso avivar la vieja polémica entre «Mérida» y «Augusta Emérita» por parte del Ayuntamiento de la época. En este sentido, el Cuartel se situó en ese espacio para definir lo que era una ciudad rural y lo que se pretendía que fuese una ciudad donde se crearan ejes que materializaran una infraestructura viaria de nuevo cuño y chocará con los criterios *monumentalistas*

que se manifestaron en ese decenio de los años veinte. El Cuartel de Artillería Hernán Cortés perteneció a ese grupo de edificios que se alejaron de los postulados historicistas y definieron un concepto esceno-gráfico que aproximaron a Mérida a los tibios intentos de racionalizar su arquitectura.

Sin embargo, todo ha trascurrido de una manera muy distinta. En vez de reorganizar ese espacio urbano y abrir lo que hasta entonces estaba cerrado, de despejar los obstáculos con los que se encontraron las corporaciones municipales a lo largo del siglo pasado, y con el fin de integrarlo definitivamente en la ciudad, al establecer un nexo entre el tramo que va de la Rambla de Santa Eulalia al Circo Romano, dándole un uso público o administrativo (con las incorporaciones necesarias) para resolver el conflicto entre *modernidad* y *continuidad*, hoy solo aparece un terreno yermo para las excavaciones arqueológicas que sigue marcando un borde urbano y quiebra, en cierto sentido, toda su trama.

La ciudad de Almendralejo inició, por otra parte, su recuperación tras la contienda civil en la década de los años cincuenta al ampliar su trazado por el suroeste. Ello supuso el romper con la centralidad que hasta ese momento tuvo con la aparición de urbanizaciones que se fueron asociando a su casco histórico de forma muy irregular «generando subnúcleos de menor importancia»³¹.

Sin embargo, la carretera Nacional 630 ha sido el eje que ha marcado los bordes urbanos de Almendralejo al que se han ido sumando, a lo largo del tiempo, minifundios que han terminado por convertirse en manzanas en las que se yuxtaponen los usos habitacionales con los agrícolas. Hoy debería plantearse esta avenida como un eje que articule toda la ciudad. De igual forma el ensanche sur y la Ronda Miguel Hernández-Rafael Alberti en el borde oeste, con una gran variedad en sus inmuebles, tampoco tienen el suficiente vigor como para diseñar un desarrollo urbano homogéneo. Todo ello denota discontinuidad en el territorio con grandes vacíos, con cierto desorden urbanístico e islas configuradas por zonas residenciales sin relación alguna. Frente a esta situación, se está intentando seriamente desarrollar sistemas viarios, equipamientos y zonas verdes que den sentido a toda la traza urbana:

31 CALERO CARRETERO, J. A. y CARMONA BARRERO, J. D., «Arquitecturas y transformaciones urbanas en Almendralejo (1850-1950)», en *Actas de las VI Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, Badajoz, Asociación Histórica de Almendralejo, 2014.

Paseo de Cánovas antes de la desaparición del Cine Norba. Cáceres, 1955.



La unión de los parques y espacios libres existentes a través de su ampliación en corredores verdes puede servir de arranque a la consolidación de tejidos urbanos degenerados y a la consolidación e integración en la ciudad de tejidos urbanos aislados... [Hay que idear] sistemas de espacios libres

*con el plano de desarrollo de suelos Urbano no Consolidado y Suelo Urbanizable... por lo que su desarrollo es esencial para poder consolidar el tejido urbano y poder continuar con su crecimiento.*³²

No olvidemos que los cascos históricos han sufrido, desde el siglo pasado, un grado avanzado de transformaciones en su patrimonio, consecuencias directas de las alteraciones ocurridas en nuestra historia reciente. Estos avatares han determinado unas relaciones distintas con un territorio urbano en expansión. Las destrucciones de su tejido han dificultado sobremanera la reconstrucción de los centros históricos, y más aún la noción racional de sus periferias. Ello ha provocado cierto desarraigo dentro de los planes de conservación del territorio, quedando un tanto al margen de cualquier análisis historiográfico y morfológico. María Jesús Teixidó, en su tesis doctoral, analiza exhaustivamente el caso de la ciudad de Cáceres desde 1850 a 1975 estableciendo tres etapas en su evolución: una de convivencia pacífica, otra calificada de periodo conservacionista y otra de restauradora.

Imagen aérea del Campus universitario de Cáceres.
Foto: Universidad de Extremadura.



Esta evolución no es más que el resultado del escaso desarrollo socioeconómico y de un sistema burgués decimonónico que determinaron una serie de actuaciones limitadas a la estricta necesidad de cada momento y,

32 BLANCO OLIVA, E., *Almendralejo*, en <https://eblancooliva.com/2018/05/14/almendralejo/> [consulta, 27 de febrero de 2020].

consecuentemente, se evitaron pérdidas sustanciales en su patrimonio³³. No obstante, el germen expansivo de las Rondas del Carmen y Hernán Cortés, a comienzos de las décadas de los treinta, inician un ensanche junto con el cine Norba, inaugurado en febrero de 1934, que llega hasta nuestros días. En 1947 este ensanche fue real en torno al Paseo de Cánovas y en los años cincuenta se ubicaron numerosos edificios públicos. Pero no fue hasta el plan general de 1979, «desarrollista en sus postulados», cuando se estudia el problema de la accesibilidad de la ciudad y se organiza la estructura urbana al crear nuevas rondas, como la del Hospital, cuando se comienzan a asentar polígonos como el de La Madrila, iniciándose la descentralización del núcleo urbano. Se plantea, de este modo, «un primer anillo de suelo urbanizable flanqueando las sierras... que servirían para la ubicación de las nuevas clases medias cacereñas y el despoblamiento del centro histórico... Un laboratorio práctico y sistemático de la gestión urbanística tanto para el Ayuntamiento como para los agentes promotores inmobiliarios en la ciudad, pues hasta entonces había sido un poco *sui generis*. La ciudad había, en las últimas décadas, experimentado procesos expansivos de espaldas a la ciudad histórica»³⁴.

En la década de los años noventa se materializan los problemas que se venían arrastrando, tales como la «discontinuidad del tejido urbano derivado del crecimiento "a saltos" ... con la existencia de vacíos intersticiales y ausencia de tratamiento de los bordes urbanos, la rotura de las tramas viarias por los motivos anteriores y por el solapamiento de vías urbanas e interurbanas con formación de nudos conflictivos y sobrecarga de la malla de distribución urbana, los problemas de integración del centro histórico en la estructura general, la existencia de suelo con planeamiento en desarrollo (La Mejostilla, La Sierrilla, Residencial Nuevo Cáceres...), la implantación de instalaciones de actividades secundarias y terciarias que comienzan a colmar el suelo industrial y que, en otros casos, aparecen coexistiendo con espacios residenciales, la fragilidad del entorno paisajístico de la ciudad con riesgos de usos agresivos...»³⁵. A pesar de todos estos

33 TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ, M. J., *Conservación, intervenciones y práctica restauradora en el centro histórico de Cáceres (1850-1975)*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Extremadura en el año 2014 y dirigida por la Dra. María del Mar Lozano Bartolozzi.

34 RUIZ GARCÍA, J., *La evolución urbana de Cáceres*, Cáceres, Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad, 2011; CAMPESINO FERNÁNDEZ, A., *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*, Cáceres, COADE, 1982; LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., *El Desarrollo Urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XVII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura y Caja de Ahorros de Cáceres, 1980; PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Cáceres. Paisajes urbanos de Extremadura*, Cáceres, Junta de Extremadura, Cicon Ediciones, 2002; RODRIGUEZ CANCHO, M., *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y sociedad*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1981.

35 RUIZ GARCÍA, J., *La evolución urbana de Cáceres*, *opus cit.*, p. 9.



Cruceros que delimitan la ciudad de Plasencia: Santa Elena y San Antón.

riesgos, en este nuevo siglo, generadores de la llamada «aceleración histórica», Cáceres se ha ido dotando de nuevos «elementos estructurantes», como la autovía A-66, el trazado del AVE o los equipamientos de nuevo cuño (el Hospital Universitario, el Centro de Cirugía de Mínima Invasión, el desarrollo del Campus Universitario...) para hacer frente al envejecimiento de las instalaciones industriales. Con ello se intenta definir el concepto de otro modelo de ciudad, quizá desmesurada y desarrollista, donde se determinan hectáreas urbanizables que no hacen más que dispersar la ocupación de ese territorio que lo desvertebra aún más³⁶.

Los paisajes, en definitiva, están sujetos a vaivenes constantes. Son el fruto, como hemos insistido, de un proceso que se extiende en el tiempo y en el espacio; su expansión o declive depende de su dinamismo, donde se ha de tener presente la unión del proyecto que se quiere plasmar y la identificación con la noción de lugar. Solo así se podrá ordenar aquello que llamamos *espacio geográfico*³⁷, donde confluyen la Historia, el Arte, la Antropología, la Ecología, la Sociología, la Economía o la Tecnología:

*Los paisajes urbanos son expresiones culturales, construcciones de procesos dinámicos, y reflejan las transformaciones sistémicas de las sociedades, es decir, la 'cultura' como proceso. No podemos hablar de 'paisaje' sin pensar en las personas y su relación con el espacio, sin el acercamiento desde la mirada sociocultural a estos. Pero si hablamos del ámbito 'urbano', no podemos obviar su presencia y uso de los espacios. Si lo hacemos, deberíamos hablar de paisajes 'urbanísticos', ya que 'lo urbano' va más allá de la planificación ordenada de un territorio.*³⁸

36 *Ibidem*.

37 HOYUELA JAYO, A. «Paisaje, desarrollo sostenible y planificación territorial», en <http://www.ciudadostenible.es/pai hoyuela.pdf> [consulta, 2 de marzo, 2020].

38 GARCÍA DEL VILLAR BALÓN, R., «Identidades de los paisajes urbanos desde una mirada antropológica. Usos y puesta en valor», en CALDERÓN ROCA, B. (dir. y coord.), *Valores e identidad de los paisajes culturales: Instrumentos para el conocimiento y difusión de una nueva categoría patrimonial*, Granada, Universidad de Granada, 2018, pp. 177-200.

Cada paisaje que hemos analizado es, en definitiva, un paisaje peculiar, con una configuración territorial ligada a la sociedad que lo habita; una sociedad que ha construido a partir de la historia territorial una organización determinada y cuya alteración está sujeta al deterioro que puede sufrir la relación entre los componentes del medio natural y el cultural, propiciando su transformación al modificarse sus características dominantes: «Los paisajes urbanos son extremadamente complejos, presentando una variabilidad que se manifiesta con grandes heterogeneidades tanto en la métrica del paisaje como en los gradientes de otras propiedades de carácter más cultural o simbólico»³⁹. Estos cambios originan así otras pautas a la hora de ordenar las ciudades olvidándose de aquellos lugares de la memoria, *les lieux de mémoire* de Pierre Nora⁴⁰, al borrar la herencia material y alejarse de lo que sus *fundadores* habían pretendido cuando las concibieron como tales. Por todo ello debe buscarse un equilibrio entre el pasado y el futuro de nuestros paisajes urbanos; una racionalidad en la que los flujos a los que sometemos a nuestras ciudades no pierdan la esencia que les guía ni resten calidad a los resultados.

En esta liza, no hemos de olvidar la relación del urbanismo rural extremeño con la arquitectura vernácula. Los ensanches de nuestros pueblos se han producido en etapas recientes, a partir de los años setenta y en los ochenta, aunque en algunos casos ya se inicia el fenómeno bien entrada la década de los sesenta, siguiendo una dinámica creciente, contextualizada en un boom urbanístico que, con el estallido de la burbuja inmobiliaria conectada con la crisis económica que comenzó en el año 2008, nos mostró sus contradicciones. En cualquier caso, las nuevas barriadas en nuestros pueblos han transformado radicalmente su estructura urbana y, consecuentemente, el imaginario de sus habitantes, pues a la estructura arquitectónica que sigue unos parámetros de escasa evolución hasta los años sesenta, se le suman los añadidos de barriadas, conformadas por bloques de viviendas, en unos casos, y unifamiliares, en otros, que rompen por completo con el urbanismo precedente, introduciendo en los núcleos rurales elementos propios de las grandes ciudades. La patrimonialización de la arquitectura y de los espacios urbanos ha tenido como resultado el desarrollo de unos programas de conservación

39 LUCK, M. y WU, J., «A gradient analysis of urban landscape pattern: A case study from the Phoenix metropolitan region», *Landscape Ecology*, nº 17, Arizona, 2002, pp. 327-328.

40 NORA, P., *Pierre Nora y los lugares de la memoria*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008, p. 34.

Cañaveral. La calle Real en la década de 1960.



que, en el caso de Extremadura, se reflejan, no siempre con el acierto y el resultado que sería esperable, en los respectivos planes urbanísticos. El desarrollo de la figura de protección del Conjunto Histórico, como subcategoría de BIC (Bien de Interés Cultural) reflejado en

la Ley 2/99 de 29 de marzo de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura, ha tenido como resultado la obligatoriedad de intervenir en la vivienda y el espacio urbano de manera que la habitabilidad de ambos, acorde con las exigencias de calidad de vida actuales, sean compatibles con la conservación de los edificios históricos, teniéndose poco a poco también en consideración a la arquitectura tradicional, la cual se había quedado fuera, hasta la reciente revisión del concepto de patrimonio, de aquellos referentes materiales merecedores de representar la idiosincrasia cultural de nuestros pueblos, pues hasta hace poco más de dos décadas, lo patrimonial se asociaba de forma sesgada y simplista a lo elitista y lo monumental. Con ello se dejaba fuera de consideración a una arquitectura que es un texto etnohistórico fundamental para analizar no solo la configuración del espacio urbano previo a las grandes transformaciones contemporáneas, sino también para realizar una lectura socioeconómica a través del espacio urbano, pues los diferentes modelos arquitectónicos, no solo los monumentales, son los que otorgan personalidad a los pueblos y ciudades extremeñas. En ese sentido, desde las grandes viviendas solariegas a la infravivienda de los sectores

Campanario desde el aire. Foto: Excmo. Ayuntamiento de Campanario.



menos pudientes, y a menudo en la miseria, reflejan la realidad cotidiana e histórica de nuestros pueblos, siendo tan importantes como el castillo y la iglesia.

Pero, aunque los moradores de los ensanches tengan un imaginario del pueblo acorde con su socialización fuera de la zona donde se ubican las áreas referenciales del pueblo, es común que las calles que parten en sentido radial desde las plazas y ayuntamientos sigan teniendo para este grueso poblacional una importante dimensión simbólica.

Extremadura, un territorio de relevantes paisajes urbanos.

Tras las reflexiones teóricas sobre los paisajes culturales que han abierto diversas líneas de análisis y trabajos⁴¹, somos conscientes de cómo las miradas sobre las ciudades no deben ser únicamente las de considerar su arquitectura o su urbanismo, su historia económica y social o su ecosistema natural establecidos como un sistema consolidado en unas determinadas épocas; sino también las de deducir la relación de todos estos presupuestos con su evolución, su estratificación y el constante cambio⁴² histórico, económico, social y medioambiental. Ello nos servirá para ordenar estrategias de conocimiento desde la perspectiva centro-periferia, de forma centrípeta y centrífuga, con miradas de perfiles urbanos, cenitales o aéreas y a escala territorial. Un conocimiento que siempre va a depender de la mirada de una sociedad concreta en un determinado tiempo.

La ciudad es un sistema abierto, resultado de los movimientos de intercambio de sus componentes en un proceso temporal y un espacio concreto, regido por la voluntad humana⁴³.

En la 36ª Conferencia General de la UNESCO del año 2011 se adoptaron las *Recomendaciones sobre el paisaje urbano histórico*, comenzando por su definición:

41 La colección *Paisajes culturales de Extremadura* publicada por la actual Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura desde el año 2016, en la que se enmarca este volumen, es una completa puesta al día de los temas relacionados con este concepto y su aplicación a esta región, con una amplia bibliografía. Se añaden algunas publicaciones recientes sobre paisajes como el libro de NÁRDIZ, C., *Paisajes de la Ingeniería*, Madrid, CEDEX, 2020.

42 LOZANO BARTOLOZZI, Mª M., *El Desarrollo Urbanístico de Cáceres (Siglos XVI-XIX)*, opus cit., pp. 15-19. En nuestro trabajo sobre el urbanismo histórico de Cáceres partimos de una metodología de análisis basado en la idea de considerar la ciudad como un «sistema», es decir, una realidad abierta, no una estructura cerrada, dotada de un movimiento diacrónico con posibilidades de cambio y formada por una serie de elementos diferentes, pero con dependencia mutua e interacción, conectados y vivos.

43 *Opus cit.*, p. 19.

Se entiende por paisaje urbano histórico la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de «conjunto» o «centro histórico» para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico.⁴⁴



La alcazaba de Badajoz.

Eso nos conduce a pensar la ciudad como centro histórico con sus ensanches de la edad contemporánea y como lugar o borde de expansión en contacto con el territorio y el medio ambiente⁴⁵. Esa escala se fundamenta

en la actualidad gracias principalmente a políticas de planificación y diversos factores que han configurado entornos con una caracterización determinada y dominada por algunas condiciones. La construcción de barrios residenciales en las periferias (con la tipología de ciudad jardín, barrios dormitorio, etc.), la expansión de polígonos industriales, centros tecnológicos, la consideración del medio ambiente, las transformaciones del ecosistema, las vistas, son elementos que debemos analizar con criterios renovadores y de conjunto. Se añaden las intervenciones de artes visuales en la ciudad, pero también la propia dimensión artística de la ciudad pues no olvidemos la tan repetida frase de Lewis Mumford: «La ciudad con el lenguaje, quizás es la mayor obra de arte del hombre». De ello se deriva, además, la deuda de recomponer el equilibrio perdido en algunos casos de la historia urbana y el crecimiento orgánico con su deriva desordenada a lo que han contribuido muchas dolorosas transformaciones y demoliciones a partir del siglo XIX que han llegado hasta momentos recientes.

44 http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html. [consulta, 09 de marzo de 2020].

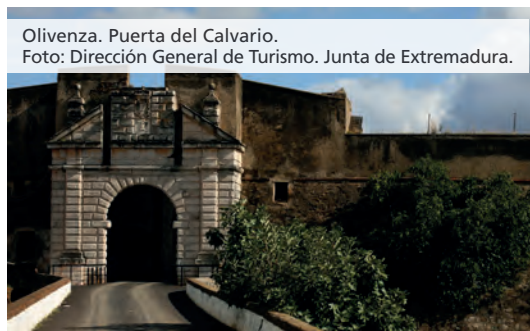
45 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., *El Desarrollo Urbanístico de Cáceres (Siglos XVI-XIX)*, opus cit., «Este sistema urbano está a su vez íntimamente relacionado incluso determinado por otros sistemas más amplios que lo engloban y a los que llamamos “ecosistemas”, uno de los cuales sería el ecosistema natural...», p. 16.

La restauración del centro histórico de Bolonia por Pier Luigi Cervallati y Roberto Scannavini supuso la experiencia de una nueva metodología de actuación basada en la revalorización social de los centros históricos que estaban en los años sesenta normalmente degradados y con una población empobrecida, a través de:

La conservación activa, social y física del centro histórico, impidiendo la expulsión de los grupos menos pudientes y de las actividades pobres de dicho centro⁴⁶.

Una metodología consciente de la relación del centro histórico con la política económica y territorial más general⁴⁷. Pero también de la importancia de todas las zonas de la ciudad:

Ya que ésta es la manera de que al centro histórico se le restituya su único y verdadero significado: el de formar parte de una ciudad toda ella igualmente vital, una parte integrada al todo, un todo, constituido por el «continuum» social y humano que es el único que da un verdadero significado al concepto de ciudad⁴⁸.



Las políticas de tutela del patrimonio y la consideración de los centros históricos bajo otro prisma los han convertido en el punto de mira como recurso turístico y cultural, a veces con un problemático abuso de los servicios adecuados para ello, pero

también ha supuesto la recuperación y revalorización de centros como el de Trujillo o Albuquerque. La concentración de actividades administrativas, de restauración y hostelería ha cobrado gran auge también en el caso de Cáceres. En conjuntos históricos del medio rural se añade la actividad de las «casas rurales» y la elección como alojamiento permanente de personas foráneas (incluso de otros países) en situación de jubilación o teletrabajo, caso de Montánchez.

46 CERVALLATI, P. L. y SCANNAVINI, R., *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, p. 14.

47 *Opus cit.*, p. 1.

48 *Opus cit.*, p. 15.



Sede de Caja Badajoz en esa misma ciudad. Foto: Estudio Lamela.

En Extremadura tenemos relevantes paisajes urbanos históricos con una dimensión cultural artística y medioambiental que dan lugar a grandes valores patrimoniales. Ciudades hojaldre, si atendemos a la visión culturalista, en poblaciones como Mérida con su pasado romano, visigodo e islámico sobre el que se ha desarrollado la ciudad que llega hasta nuestros días, con el añadido de los residenciales, los servicios y los polígonos al otro lado de los ríos Guadiana y Albarregas, o Cáceres, con el pasado romano, islámico y cristiano medieval y moderno de su recinto amurallado y el crecimiento tentacular de los siglos XV al XVIII, más el desarrollo del siglo XIX⁴⁹ que llega a la actualidad. Pasados que les aportan una idiosincrasia dominante. Badajoz, con su asentamiento islámico en la colina de la Muela y la potente alcazaba aftasí sobresaliendo sobre el meandro del río Ribillas y su desembocadura en el río Guadiana que recibe así mismo las aguas del río Gévora en un imponente paisaje natural, más la imagen que se está recuperando de la ciudad al rehabilitar sus murallas abaluartadas y fuertes de los siglos XVII y XVIII.

Olivenza, que ofrece un paisaje igualmente dominado por su castillo medieval, su recinto histórico de singulares construcciones religiosas y civiles y su urbanismo intramuros, más las murallas abaluartadas

49 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ, M^a J., «Cáceres: aportaciones foráneas en la arquitectura y urbanismo decimonónicos», *MINIUS. Historia, Arte e Xeografía*, vol. 19, Servizo de Publicacións. Universidade de Vigo, 2011, pp. 45-78.

construidas por su posición igualmente en la Raya portuguesa⁵⁰. Se pueden añadir muchos otros conjuntos histórico-artísticos analizados en este libro como Plasencia o Zafra, igualmente potentes en el paisaje cultural urbano que han conformado a lo largo del tiempo.

Algunas son ciudades con un paisaje urbano singular que se acentúa por las diferentes perspectivas visuales gracias a la desigual topografía. En ciertos casos bañadas o bordeadas por corrientes fluviales más o menos caudalosas, incluso con afluentes que coinciden en los mismos bordes, como Badajoz, Mérida o Plasencia. Con sus molinos, antiguas fábricas o construcciones con huertas y jardines. En la actualidad se han hecho actuaciones con paseos y otros recursos para vincular la ciudad con la naturaleza y el ocio y transformar acertadamente su paisaje urbano, como en Plasencia, Mérida, Badajoz o Moraleja. Corrientes fluviales que las conectan con una escala territorial a través de construcciones como los diversos puentes antiguos y contemporáneos. Sin olvidar los hitos arquitectónicos en sus bordes como la sede de la Caja de Badajoz del arquitecto Carlos Lamela, en el paseo fluvial del río Guadiana y el puente Real, convirtiéndose su torre de 16 pisos en uno de los iconos de la ciudad. En Cáceres la regeneración del espacio fluvial y entorno del Arroyo del Marco, es un tema todavía pendiente.

Y con otros recursos del patrimonio de las obras públicas como el acueducto de los Arcos de San Antón de Plasencia a tener en cuenta desde su nacimiento, resultado de las tomas de algunos manantiales de las sierras de Cabezabellosa y El Torno, *y su traída o viaje de agua en un recorrido que se podría recuperar para entender mejor el sistema de cañerías, registros, arcuaciones, arca del agua, etc.*⁵¹. Todo ello nos habla de un paisaje de la ingeniería que debemos valorar, conservar y rehabilitar en algunos casos con nuevas iniciativas de consideración patrimonial.

Ciudades que reúnen diversos valores simbólicos derivados de la historia y de la tradición, como el recuerdo de numerosas civilizaciones y culturas tal cual las mencionadas; la prehistórica y protohistórica, romana, visigoda, la presencia identitaria de la sociedad medieval islámica o cristiana,

50 PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Olivenza. Paisajes urbanos de Extremadura*, Badajoz, Agencia Extremeña de la Vivienda, Urbanismo y Territorio de la Junta de Extremadura, 2005.

51 PLASENCIA-LOZANO, P., «L'acquedotto Arcos de San Antón a Plasencia», en MARTONE, M., *Il valore dell'acqua nel patrimonio dei beni culturali attraverso la lettura di alcuni episodi architettonici, urbani e territoriali acquedotti e fontane a Roma dal XVI al XIX secolo*, Roma, Aracne Internazionale, 2015, pp. 203-218.

y renacentista, es decir, de la sociedad feudal y señorial con la creación de una nobleza con sus solares y casas principales definatorios de barrios históricos como Trujillo, Plasencia o Cáceres, o de sus casas de campo con la imagen en algunos casos de castillos almenados o de cortijos que dan continuidad al paisaje de la ciudad con el paisaje intervenido por la arquitectura citada del campo. Ejemplo de la historia de las ciudades ducales en la España del Renacimiento y el Barroco es la ciudad de Zafra, cabecera del señorío de la familia Suárez de Figueroa, y potenciada a través de sus fundaciones arquitectónicas civiles y religiosas. Con su urbanismo configurado desde el siglo XV, es una muestra de la efervescencia señorial en España y en varias poblaciones extremeñas⁵².

Una capacidad simbólica que se plantea tras las modificaciones que exigen los tiempos actuales para mejorar sus relaciones medioambientales y ofrecer nuevos recursos como el turismo planificado urbanísticamente⁵³ con la mejora, por ejemplo, de la accesibilidad, una de las preocupaciones y experiencias en las que se están centrando muchos estudios de arquitectos e ingenieros.

Además, están los valores y recursos naturales como la flora y la fauna en los paisajes urbanos. Un valor intensificado en las ciudades actuales respecto al pasado, más preocupadas hoy día por la conservación de la biodiversidad y el medio ambiente, a través de la declaración de zonas de interés ambiental o la inclusión de la vegetación en los propios edificios y sus entornos⁵⁴.



Con un pálpito especial estudiaba la vegetación de Extremadura el biólogo Diosdado Simón, y la cuidaba en la ciudad de Cáceres al ser jefe de parques y jardines del Ayuntamiento de esta localidad. Pero

52 RUBIO MASA, J. C., *El mecenazgo artístico de la casa ducal de Feria*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001.

53 MOGOLLÓN CANO CORTÉS, P., *Praxis de la restauración monumental durante el desarrollismo en Extremadura (1959-1975)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2017. En este libro la autora plantea recorridos turísticos...

54 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Arquitectura en el paisaje. Naturaleza en la arquitectura», *Laboratorio de Arte*, nº 32, Universidad de Sevilla, 2020 (en prensa).

sobre todo difundía sus valores, como al publicar con José María Corrales Vázquez, su primer libro sobre los parques de la ciudad cacereña escribiendo en la introducción:

El objetivo principal que se persigue con este libro es el de proporcionar un instrumento adecuado que facilite el acercamiento y la comprensión del habitante de la ciudad hacia la naturaleza⁵⁵.

En este y otros estudios posteriores realizados solo o en colaboración con José María Corrales, dejaba clara la importancia que en la ciudad tiene la vegetación como medio para reducir los niveles de contaminación atmosférica.

En cuanto a la fauna un ejemplo de su interés y presencia urbana son la serie de ZEPAS (Zonas de Especial Protección de Aves) declaradas en cascos urbanos de la Comunidad Autónoma que constituyen una Red organizada para su mejor conservación. Para ella se han diseñado además distintos tipos de nidales artificiales que también aportan una nueva imagen en algunos casos, como en el grupo de nidos de cigüeñas construidos para realojarlas al rehabilitar un antiguo cortijo de la finca Los Arenales en la periferia cacereña, para uso hotelero.

Señalemos también que la ciudad de Cáceres es la ZEPA con mayor densidad de Extremadura y España. En ella destaca de manera singular el cernícalo primilla, un pequeño halcón que anida en los edificios y muralla de su ciudad histórica así como en un buen número de municipios

55 CORRALES VÁZQUEZ, J. M. de; SIMÓN VILLARES, D., *Conoce tus parques y jardines. Cáceres, Cáceres*, Ayuntamiento de Cáceres, 1986.



históricos⁵⁶. Este pequeño rapaz ha dado lugar al inicio de un nuevo proyecto turístico denominado: «Urban Birding», que tiene como finalidad utilizar este recurso ornitológico como medio de actividades que combinen el ocio y la valoración del medio ambiente organizando rutas, visitas, etc. Y en el que participan Cáceres, Trujillo, Plasencia, Zafra y Jerez de los Caballeros. También ha sido motivo de discusión al desarrollar el proyecto de restauración de una parte del lienzo de la muralla para hacer compatible la conservación de la misma y la posibilidad de anidar de estas aves en la misma zona. Debemos añadir que otra ave: el vencejo es la más frecuente en esta zona de la muralla.

Los contornos limítrofes de la estructura urbana marcan etapas históricas como las murallas medievales de Cáceres o de la alcazaba de Badajoz, así como las murallas de Plasencia, donde hace unos años las veíamos enmascaradas tras las viviendas. O las murallas de su condición de frontera de la Edad Moderna de Badajoz con sus baluartes, glacis, hornabeques y fuertes⁵⁷ que han sido denostados por mucho tiempo, maltratados y olvidados al derribarlos para los nuevos ensanches, y recuperados con una ordenación recogida en su planeamiento, como ocurre también en Olivenza.

Pero las ciudades ofrecen una arquitectura histórica que llega a la contemporaneidad con distintas maneras de evolucionar. Gracias a la confrontación de las fotografías de diversas épocas podemos comprobar los cambios en el paisaje urbano, un método que da lugar, como dice Carlos Nárdiz, a muchas claves del conocimiento de las transformaciones paisajísticas:

A través de la comparación entre las distintas fotos, no solo identificamos unas formas de vida distintas, sino también las transformaciones que se han producido en las edificaciones, en los medios de transporte público y privado, en los elementos de iluminación, en las aceras, en el arbolado y en los propios pavimentos de las calles. Incluso algunas nos muestran procesos de urbanización de franjas litorales, como consecuencia de relleños ganados al mar, que progresivamente se han ido consolidando con el crecimiento del arbolado o el asentamiento de nuevos edificios⁵⁸.

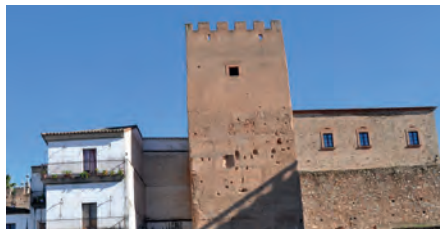
56 LUCEÑO BARRANTES, L., «Cáceres, paraíso del cernícalo primilla, última un proyecto turístico con garra», *El Periódico Extremadura*, 8/01/2019.

57 CRUZ VILLALÓN, M., *Badajoz, ciudad amurallada*, Badajoz, Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, 1999.

58 NÁRDIZ, C. *Paisajes de la ingeniería, opus cit.*, pp. 109-110. «En el caso del paisaje urbano, existen ya suficientes fotografías de principios de siglo, para identificar las transformaciones que se han dado en los núcleos urbanos, no sólo a gran escala (en la que podríamos incluir los grabados antiguos), sino también a la escala de la calle, de las plazas, y en general de los espacios públicos de la ciudad.»



La Torre de la Hierba en Cáceres. Fotografía de 1929 oculta por un edificio y junto al desaparecido Mercado de Abastos y fotografía actual.



En Badajoz tras las diversas guerras y destrucción del centro histórico su paisaje urbano ofrece una arquitectura renovadora, aparte de su arquitectura religiosa y sus cuarteles históricos, la de la ciudad burguesa de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Ventura Vaca, Adel Pinna, Francisco Vaca, Rodolfo Martínez, los Hermanos Morcillo, Martín Corral y otros profesionales aportaron una visión de referencias modernistas, art déco y racionalistas⁵⁹, que llegaron a la posguerra. Otros los siguieron como Gutiérrez Soto, Miguel Herrero Urgel, Pedro Benito Watteler, Eduardo Morcillo, Julio Cano Laso...⁶⁰.

Mientras que en Cáceres será la arquitectura de Francisco Calvo, Ángel Pérez, López Munera y otros, los que caracterizaron el ensanche con sus construcciones neohistoricistas y eclécticas, dando paso al racionalismo. A los que se añaden los arquitectos de la posguerra en el siglo XX con las distintas tendencias racionalistas, academicistas o más o menos vernáculas, como Gutiérrez Soto, López Montenegro, Marchena, Hurtado Collar, Vicente Candela y Julián Laguna. Parte de sus edificios han sido derribados, aunque los catálogos de los Planes Especiales de Protección han logrado salvar algunos en una y otra ciudad⁶¹.

Se añade la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI con sus lenguajes neorracionalistas, posmodernos, brutalistas u otros caminos de la modernidad. Todo un repertorio de edificios de autores locales como Hernández Gil o Gerardo Ayala y foráneos

59 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y CRUZ VILLALÓN, M., *La arquitectura en Badajoz y Cáceres. Del eclecticismo fin de siglo al racionalismo (1890-1940)*, Badajoz, Asamblea de Extremadura, 1995.

60 GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. M., *La arquitectura de los años cincuenta en la ciudad de Badajoz*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2003.

61 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Cáceres, algunas piezas arquitectónicas de su paisaje urbano», *Cartografía y paisaje urbano de Cáceres*, Ayuntamiento de Cáceres, 2012, pp. 229-249; IDEM, *Patrimonio perdido. Paisajes sin memoria*, Cáceres, Real Academia Extremeña de las Letras y las Artes, 2019.



Garaje Plá. 1921. Actual sede del Colegio Oficial de Abogados de Badajoz. Foto: Diputación de Badajoz.

con intervenciones en el interior o en la periferia jalonando puntos de expansión, tal cual hicieron los monasterios y conventos en la Edad Media y la Edad Moderna, que aportan innovadores valores al paisaje urbano en ciudades como Mérida, Cáceres, Plasencia, Olivenza o Badajoz. Significativa fue por ejemplo la construcción del nuevo Banco de España en Badajoz de José Antonio Corrales y Vázquez Molezún. Las Guías de Arquitectura de Extremadura publicadas en 2007 y en 2019⁶² dan buena cuenta de ello con la selección de los mejores proyectos, por lo que omitimos citar los muchos nombres de arquitectos que han contribuido a crear otra imagen y paisaje urbano de estas ciudades. El Museo Nacional de Arte Romano de Mérida con su adaptación a los restos arqueológicos al igual que el edificio de las Consejerías de Navarro Baldeweg, son propuestas no solamente arquitectónicas sino también metodológicas para resolver problemas de diálogo con la historia.



Palacio de Congresos de Badajoz, de José Selgas y Lucía Cano en la parcela de la antigua plaza de toros.

62 VV. AA., *Guía de Arquitectura de Extremadura 1975 – 2006*, Badajoz, Agencia extremeña de la vivienda, el urbanismo y el territorio de la Junta de Extremadura. Colegio de Arquitectos de Badajoz, 2006; VV. AA., *Guía de Arquitectura de Extremadura 2007 – 2017*, Badajoz, Junta de Extremadura, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, 2019. Actualmente en línea.



Antes y después de la sede de Caja Extremadura, actual Liberbank, en Plasencia. Foto: Diario HOY.

Pero también la arquitectura del siglo XX nos transmite de manera explícita algunos elementos socio económicos, como la etapa de la influencia económica, social y cultural de la Caja de Ahorros en la localidad de su nombre, después Caja de Ahorros de Extremadura, hoy Liberbank, con el edificio construido por el arquitecto Joaquín Silos junto a la Puerta de Talavera, donde además de las oficinas también se ubicó el Hotel Alfonso VIII. Enfrente se halla el edificio posterior construido en paralelo, para los servicios centrales de Caja de Ahorros de Extremadura, en la misma salida de la ciudad amurallada, del arquitecto Manuel Sáinz de Vicuña. En otro extremo de la misma ciudad, en el borde urbano, el polideportivo de Sáenz de Oiza, es una obra muy singular. Ejemplo al que se suman los nuevos palacios de congresos en Plasencia, Cáceres, Badajoz, Mérida y Villanueva de la Serena —e incluso puede citarse el Pabellón Banesto del arquitecto Manuel Fortea construido el año 1992 en Zafra— para marcar el desarrollo en la periferia urbana o en contacto con el espacio rural colindante en consonancia con los criterios de la modernidad ya anunciados por Le Corbusier al vincular los distintos espacios naturales y urbanos⁶³.

Edificios que a veces son referentes simbólicos por las distintas connotaciones semánticas y su nueva función, siendo un ejemplo las construcciones del palacio de congresos y el MEIAC (Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo) en Badajoz, que han recurrido

63 AGUIRRE DE URCOLA, I., «Arquitecturas urbanas y paisajes», *opus cit.*, «...la modernidad, cuando este concepto de paisaje comience a vincularse no solamente a los espacios naturales, a lo rural, sino también a lo urbano. La arquitectura de lo construido empezará a dialogar necesariamente con la arquitectura de la naturaleza, la arquitectura del paisaje. Se valora la belleza de lo urbano incluso sin ninguna referencia a lo «natural». Y es en este momento en el que Le Corbusier con una visión clara de la evolución válida para la ciudad, anuncia el pacto con la naturaleza».



Juzgados de Plasencia. Foto: Celia de Coca.

a la apuesta cultural como medio alternativo⁶⁴ para el olvido de sucesos amargos de un pasado bastante reciente, aún sin renunciar a la memoria y evocación de los mismos gracias a inteligentes recursos en la formalización de sus proyectos. También pueden ser referentes de un reto del lenguaje arquitectónico. Como el CIT (Centro Integral Territorial «Comarca de Olivenza») en la zona de expansión urbana, obra de los arquitectos Daniel Jiménez y Jaime Olivera, que frente a un exterior de paredes compactas recuerdo de los cercanos baluartes, ofrece un interior con terrazas acristaladas y con vegetación⁶⁵.

Junto a obras especialmente singulares se han desarrollado en nuestras ciudades los paisajes invisibles, aquellos que forman parte de nuestro día a día y que hemos asumido plenamente, ejemplos de ello son las nuevas barriadas o los edificios administrativos que pasan desapercibidos: muestras son el III Milenio de Mérida o los juzgados de Cáceres o Plasencia, y el Hospital Universitario de Badajoz. Y también determinadas construcciones como el centro comercial El Faro de Badajoz en la expansión urbana hacia la frontera portuguesa, que es uno de los imanes periféricos, un centro de ocio que ha contribuido a dotar a la ciudad de un característico espacio de encuentro y de consumo.

64 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y BARGÓN GARCÍA, M., «Badajoz, arquitectura contemporánea en diálogo con un paisaje cultural histórico», en *Patrimonio in divenire. Conoscere, valorizzare, abitare. (A cura di Antonio Conte e Antonella Guida)*, Roma, Gangemi Editore International, 2019, pp. 1767-1778.

65 LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Arquitectura en el paisaje. Naturaleza en la arquitectura», *opus cit.*

Centro Integral Territorial «Comarca de Olivenza».
Olivenza. Foto: Daniel Jiménez y Jaime Olivera.



Pero no solamente hablamos de edificios de equipamiento de ocio o de servicios, sino también de iglesias, viviendas, centros escolares o dotaciones de mobiliario urbano como las singulares marquesinas para parada de autobuses en El Casar de Cáceres o en Cañaveral. O las esculturas y monumentos conmemorativos urbanos, además de los grafitis y pinturas murales programadas como en la calle Hernando de Soto de Cáceres (2019) para su revitalización, colaborando los propios residentes con el Ayuntamiento.

Una arquitectura moderna de edificios en altura y el añadido de barrios, y de polígonos, no siempre bien «cosidos» será el resultado del desarrollismo con una larga estela en nuestras ciudades⁶⁶.

Las tradiciones se están revalorizando de manera intensa. La Semana Santa en la ciudad histórica de Cáceres o en Mérida con su célebre Vía Crucis que recorre el anfiteatro romano. Pero también se han creado nuevas experiencias que han logrado la identificación de la ciudad con ellas como el Carnaval de Badajoz o la fiesta de Los Palomos celebrada desde 2011 en la misma ciudad.

66 Algo que ya se denunciaba en el artículo de ARIZA VIGUERA, D.; BERNAL SALGADO, J. L.; CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J.; LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Paseos por la ciudad de Cáceres», *Revista Periferia*, nº 13, 2º semestre, Sevilla, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, 1994, pp. 114-135.

Edificios administrativos de la Junta de Extremadura conocidos como Mérida III Milenio. Foto: Placonsa.



Los PGOU, Planes Especiales y Planes Directores de las distintas ciudades desde los años sesenta y actuales se encuentran con los hechos consumados de la historia anterior y van reordenando, protegiendo y programando nuevas iniciativas que al mismo tiempo que suponen nuevas políticas de conservación y rehabilitación de los edificios y espacios patrimoniales, todavía no han conseguido resolver todos los problemas que nos reclaman los criterios actuales sobre la ciudad continua que supere los problemas de la periurbanización, adopte los retos de la ciudad inteligente, los nuevos sistemas de movilidad y las infraestructuras, con un desarrollo sostenible y de calidad humana, en armonía con la historia y la tradición.



Vista del Cerro de San Cristóbal desde la margen izquierda del río Guadiana.

BADAJOZ

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* Alcazaba, Alvarado-La Risca, Balboa, Gévora, Guadiana, Novelda del Guadiana, Pueblo Nuevo del Guadiana, Sagrajas, Valdebótoa y Villafranco del Guadiana.

Descripción

El paisaje cultural de Badajoz se encuentra en el centro occidental de Extremadura, limítrofe con Portugal al oeste, la provincia de Cáceres al norte, las Vegas Bajas al este y Olivenza al sur.

El río Guadiana, origen de la fundación de la ciudad de Badajoz, marca la orografía y la peculiaridad paisajística y faunística de este paisaje. El clima mediterráneo determina una vegetación predominante de encinas y alcornoques que difiere de la flora arbórea y arbustiva limitada a los márgenes del Guadiana. Asimismo, el Plan Badajoz desarrollado a mediados del siglo XX transformó el paisaje próximo a la capital con grandes extensiones de cultivo de tomates, pimientos y cereales.

El río Guadiana llega a la ciudad de Badajoz con un gran caudal gracias a la aportación del Guadajira, el Rivilla-Calamón y el Gévora; todo ello propicia una rica flora ribereña y fauna acuática. La fauna del paisaje de Badajoz presenta un amplio muestrario de aves adaptadas a la vida urbana tales como la cigüeña blanca, el cernícalo, la grajilla, la tórtola turca, el gorrión, la golondrina o el vencejo. Pero también es destacable la ictiofauna, una de las más abundantes y diversas de todos los ríos ibéricos.

La gran abundancia de agua en esta parte de Extremadura y la consecuente fertilidad de la tierra en las denominadas Vegas Bajas del Guadiana propiciaron un gran número de asentamientos en época calcolítica y el poblamiento de esta zona en siglos posteriores, así como el desarrollo de políticas agrarias en el siglo XX.

La primera presencia humana en la ciudad de Badajoz, de la que se tiene constancia, está fechada entre el Neolítico y el Calcolítico, en el poblado de El Lobo, localizado al este de la ciudad aprovechando los recursos hídricos del Guadiana, en cuyo cauce se asienta. Las excavaciones sacaron a la luz industria lítica, cerámica, ídolos placa y objetos destinados a la práctica de actividades textiles y ganaderas.

Varios asentamientos calcolíticos se localizan en el actual término municipal de Badajoz, el de Santa Engracia, a 3,5 kilómetros de Badajoz, entre el río Gévora y el arroyo Herrerías, y los localizados en el Cerro de la Muela, bajo la alcazaba, y el Cerro de San Cristóbal, frente al anterior.

La villa romana de La Cocosa, en el término municipal de Badajoz, junto al arroyo Hinojales, evidencia el carácter agrícola de este tipo de construcciones, así como la riqueza de su propietario, que contaba con todas las comodidades asociadas al agua como canalizaciones para el abastecimiento y desagüe de la vivienda y termas, en las que se halló el conocido mosaico del Tritón actualmente depositado en el Palacio de la

Diputación Provincial de Badajoz. El amplio periodo de ocupación, entre los siglos I y VIII d. C., permite observar el proceso de cristianización surgido en las villas tardorromanas.

En el Cerro de la Muela, emplazamiento excepcional por la elevación y carácter estratégico, bordeado por el río Guadiana y el arroyo Rivillas, se constata la presencia de asentamientos fechados en el Calcolítico Pleno, Edad del Hierro y restos de época romana descontextualizados, aunque se conoce la existencia de grandes explotaciones agropecuarias romanas, *villae*, en los márgenes del Guadiana.

Pero la época que realmente marca el inicio de la primera configuración urbanística de Badajoz será la andalusí. En el mismo Cerro de la Muela 'Abd al-Rahmān ibn Marwān, apodado al-Yilliqī, fundó en el año 875 la ciudad de Batalyaw, que pasó entonces de ser una alquería a una medina. La cercó con murallas de adobe e inició la construcción de la aljama y una mezquita privada sobre la que se asienta la actual iglesia de Santa María del Castillo. La alcazaba actual fue construida bajo el mandato del califa Abu Yakub Yusuf en el siglo XII, momento álgido del reino taifa Aftasí cuya capitalidad residía en Badajoz, destacada plaza fuerte.

Tras la conquista de Alfonso IX en 1230 la mezquita privada de Ibn Marwan se convierte en la nueva catedral, pronto sustituida por la actual advocada a San Juan Bautista y construida entre los siglos XIII y XVII. La villa se diferencia entonces entre la zona del castillo y los arrabales, ambas separadas por la Puerta del Capitel.

En 1460 culmina la construcción del Puente de Palmas sobre el Guadiana y se inicia la Puerta de Palmas como entrada a un primitivo recinto

pentagonal. En este momento se evidencia aún más la separación entre la villa intramuros, en la antigua alcazaba, y el recinto extramuros ocupado por la morería, la judería y los barrios menestrales.

A partir del siglo XVI la ciudad de Badajoz creció hacia el sur con nuevas construcciones religiosas y viviendas de poca altura auspiciadas por los nuevos terratenientes. El recrudecimiento de las luchas con Portugal por la pretendida anexión, iniciadas en el siglo XIV, convirtieron a la ciudad en fronteriza y obligaron a reforzar el recinto habitado con un nuevo cerco fortificado adaptado además a la nueva artillería. Badajoz, a cinco kilómetros de la línea de frontera, se convertía en un enclave defensivo imprescindible por su fácil entrada a Castilla y casi aislado, con Alburquerque al norte y Olivenza, entonces portuguesa, al sur.

En 1640 la primitiva cerca medieval resulta insuficiente y de frágil fábrica, así mismo el desarrollo de la artillería obliga a construir la nueva fortificación de Badajoz siguiendo el modelo Vauban-Cosmander. Los problemas económicos obligarán a ampliarla y remodelarla en siglos posteriores, aunque su funcionalidad se vio reforzada también por los fuertes exteriores de San Cristóbal, San Roque y Pardaleras.

Las continuas incursiones del Reino de Portugal y el alejamiento de la Corte fueron las principales causas del descenso demográfico y el escaso desarrollo económico de la ciudad, de ahí que no se levantara una arquitectura civil destacable hasta mediados del siglo XVIII.

En 1821 la capitalidad de provincia, en detrimento de Mérida, obliga a dotar de infraestructura administrativa una villa mermada por los continuos conflictos bélicos, sin embargo, la urgencia defensiva de esta ciudad fronteriza antepondrá la construcción de una gran arquitectura militar intramuros (Real Maestranza, Parque de Artillería, Regimiento de Clavellinas, Parque de Ingenieros o el Hospital Militar, adosado a la iglesia de Santa María del Castillo), mientras que la administrativa quedará relegada hasta el último cuarto del siglo XIX. A partir de ese momento comienza la transformación del recinto urbano intramuros para dotarlo de infraestructuras administrativas, comerciales, culturales y sanitarias adecuadas a la demanda de una población en auge.

En lo que fuera Convento de Santa Catalina se ubicó la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el Palacio de la Diputación Provincial de Badajoz o la Escuela Normal de Magisterio. En el Campo de San Juan se

Estructura Bauvan y puente de Palmas en Badajoz.
Negativo en vidrio de finales del siglo XIX o principios del XX



ubicó el Ayuntamiento, se remodeló la plaza de San Andrés y la plaza de la Soledad, cuya imagen sería definitivamente configurada por los edificios de La Giralda y «Las tres campanas», exponentes de la arquitectura regionalista y ecléctica del Badajoz de inicios del siglo XX. En la Plaza Alta se levantó el Mercado de Abastos, considerado el mejor ejemplo de la arquitectura del hierro en Extremadura y actualmente reubicado en el campus universitario.

Desde finales del siglo XIX se solicitó en reiteradas ocasiones la destrucción de parte del recinto amurallado para ampliar la ciudad de Badajoz. A pesar de su declaración como Monumento Histórico Artístico y del criterio conservador del Plan de Ensanche y Reforma Interior de Badajoz (1932-1936), que nunca llegó a materializarse, la ruptura de gran parte de la estructura Vauban se sucedió sobre todo entre 1940 y 1960; nuevos edificios ocuparon los fosos y glacis, y los baluartes fueron ocupados por edificios institucionales.

Los últimos años del siglo XIX y los inicios del XX fueron los de la creación de nuevos barrios: el de la Estación, prolongación del Puente de Palmas surgido al amparo de la nueva línea ferroviaria Madrid-Badajoz-Lisboa; el barrio de San Roque, extramuros y sobre un terreno llano que permitía una traza más regular; el barrio de Pardaleras, que ocupó

parte de la muralla, glacis, castillo y fuerte de Pardaleras; el barrio de las Moreras, suburbial y expuesto a las crecidas del Guadiana; el barrio de Santa Marina, el verdadero ensanche de la ciudad hacia el sur, con viviendas de mayor estatus social y arboledas en esta zona extramuros que, por el contrario, ocasionó destrucciones en la muralla para la apertura de las avenidas de Colón y Huelva.

La ciudad ha crecido de forma desordenada y siguiendo los intereses de la población y del desarrollo económico, sobre todo a partir de mediados de los años ochenta del pasado siglo XX. Sin embargo, en las últimas décadas se ha producido un cambio en la política urbanística y patrimonial con la declaración de las murallas de Badajoz como Bien de Interés Cultural y la recuperación de elementos patrimoniales fundamentales como la Puerta de Palmas, distintos baluartes, la puerta del Pilar, el Palacio de los Duques de la Roca, convertido en el actual Museo Arqueológico Provincial de Badajoz y, en fechas más recientes, la alcazaba, el Hospital Militar o el fuerte de San Cristóbal.

La fértil ribera del río Guadiana fue explotada por la política agraria de la dictadura franquista para desarrollar el denominado Plan Badajoz, aprobado en 1952. La generación de nuevas áreas de cultivo de regadío trajo consigo la necesidad de construcción de embalses y la creación de pueblos de nueva construcción colonizados por extremeños que ansiaban un futuro mejor. En las cercanías de la ciudad de Badajoz se fundaron los pueblos de Valdebótoa, Gévora y Guadiana del Caudillo.

El patrimonio cultural inmaterial está representado por distintas festividades que conmemoran el pasado andalusí de la ciudad, la Feria de San Juan y, destacada sobre todas ellas, el Carnaval, declarado Fiesta de Interés Turístico Nacional.

CÁCERES

Localización

Provincia: Cáceres. *Pedanías:* Rincón de Ballesteros, Valdesalor y Estación Arroyo - Malpartida.

Descripción

El término municipal de la ciudad de Cáceres es el más grande de España (1 750,33 m²), estando la ciudad homónima enclavada en el norte.

El paisaje cultural de Cáceres y sus característicos Llanos (declarados Zona ZEPA en 1989) se localizan en la Meseta Central, entre los ríos Tajo y Guadiana. Los Llanos de Cáceres y Sierra de Fuentes es un espacio natural con llanuras y suaves pendientes que se extienden desde Brozas hasta Trujillo. La vegetación típica de los Llanos está condicionada por su climatología, con inviernos fríos y una gran sequía estival. Esta vegetación está compuesta de hierba, pastizales, cultivos de cereales, retamas y acebuches, dándose también chopos, sauces y alcornoques en zonas con mayor densidad hídrica. Algunas de las principales charcas y presas que riegan los Llanos son la Charca Musia, la Charca del Marco, la Charca de la Generala, la Charca de los Arenales, la Charca del Hambre, la Presa del Lugar... Los pastos generados son el alimento de gran cantidad de rebaños de ovejas, animales omnipresentes en este territorio.

La ciudad de Cáceres se enclava en una elevación sobre la penillanura cacereña imperante en el paisaje. En el conjunto de su casco urbano encontramos protecciones ZEPA específicas, algo poco habitual, ya que entre sus torres habitan gran cantidad de especies de aves, como el cernícalo primilla, la garza real, el milano real, el martín pescador, la grajilla, el avión, el vencejo o la lechuza.

La elección para el asentamiento de la ciudad en esta localización responde, precisamente, a su orografía y a la presencia de agua en la Ribera del Marco, uno de los pocos puntos acuosos de la zona (en la actualidad el agua transcurre por un colector a su paso por la ciudad), donde la Charca del Marco aflora a la superficie y dota a la ciudad de recursos hídricos. Esta ribera supone una excepción a los secos Llanos de Cáceres, habiendo regado a lo largo de la historia gran cantidad de huertas, cultivado viñas, olivares, dehesillas... y movido molinos y hornos, hoy desaparecidos, en ruinas o escondidos bajo la espesura de las especies crecidas a su alrededor. Los recursos hídricos fueron canalizados a través

de fuentes, pilones y abrevaderos que alimentaron las necesidades de la ciudad, como Fuente del Rey, Fuente Concejo, Fuente Rocha, los Abrevaderos de Vadillo..., convirtiéndose en el motor económico de la villa durante siglos.

Anteriormente, el ser humano había escogido la cueva de Santa Ana (hace un millón de años), la cueva de El Conejar, y la de Maltravieso, como lugar en el que dejar su testimonio en forma de manos, cuyos dedos meñiques fueron tapados bajo una capa de pintura. Asimismo, la elevación sobre la extensa llanura no pasó inadvertida para las tropas romanas, pues suponía un excelente emplazamiento defensivo. El asentamiento de la ciudad y el nombre que esta recibía son inciertas, ya que fueron numerosos los campamentos que se situaron cerca de la vía de comunicación llamada posteriormente *Vía de la Plata*, como el campamento de Cáceres el Viejo.

Esta situación geográfica estratégica también fue utilizada por los almohades. De este periodo cabe destacar los elementos defensivos construidos, como la muralla (que aparece y desaparece al quedar subsumida por las casas adosadas en épocas posteriores), el aljibe situado en el Palacio de las Veletas, así como las 26 torres defensivas (de las cuales se conservan 11), entre las que destacan las torres albarranas –hoy en día completamente asentadas en la morfología de la ciudad- de la Yerba, de los Pozos, del Postigo, del Horno, del Haber..., destacando la Torre Redonda y su estructura octogonal.

Fue en este periodo cuando la ciudad de Cáceres se asienta y comienza a urbanizarse con la apariencia que hoy podemos reconocer. Los Reyes Católicos otorgaron en 1477 la perpetuidad a los doce regidores cacereños (los «doce hombres buenos», quienes representaban a los linajes más poderosos de la villa), por lo que las grandes familias nobiliarias cacereñas comenzaron a construir progresivamente sus casas fuerte-palacio, como por ejemplo la Casa de los Becerra, la Casa de los Cáceres-Ovando, el Palacio del Comendador de Alcuéscar o el Palacio de los Golfines de Arriba. Las características que estas casas principales presentaban fueron la distribución en dos o tres plantas, contando con una de las torres adosadas en una de las esquinas de los palacios. Dichas torres poseían una escalera interior que comunicaba con todas las plantas de la vivienda. En caso de asedio los inquilinos podían protegerse en la torre, mientras que en los momentos en los que las batallas cesaban eran capaces de



entrar en las dependencias palaciegas para abastecerse y así aprovisionarse, a la espera de la siguiente contienda. Si bien en origen su tipología presentaba dichas características, hoy día estos edificios se encuentran fuertemente modificados: se han suprimido las escaleras interiores de las torres, los aljibes han sido cegados o se han reestructurado las dependencias.

Al mismo tiempo, la judería toma forma en el actual barrio de San Antonio cuya sinagoga se situaba en la actual ermita de San Antonio, pudiendo encontrar una segunda judería en las actuales calles de la Cruz y Ríos Verdes y su entorno. Esta mezcolanza de culturas hizo que la ciudad floreciera rápidamente en los siglos XIV y XV, decayendo en el siglo XVI por las sucesivas sequías, plagas y pestes. Es en este momento de crisis cuando el pueblo llano se asienta en los arrabales de la villa, extramuros de Cáceres, manteniendo y construyendo palacios los nobles y el clero en el corazón de la ciudad, además de algunas fundaciones conventuales. También otras casas solariegas o palacios, conventos y dos parroquias se establecen extramuros en torno a la plaza Mayor y los tentáculos de expansión.

La ciudad comienza a expandirse en la segunda mitad del siglo XV y principios del siglo XVI, dando lugar a algunos nuevos barrios. Asimismo, las

zonas aledañas a las parroquias de San Juan y Santiago también comienzan a poblarse, en un primer intento de salir de los límites marcados por la muralla almohade. Lo cierto es que estas primeras construcciones respondían a tipologías sencillas que necesitaban de ciertos tejidos a su alrededor. El terreno agrícola-ganadero fue sustituyéndose por más construcciones, dando lugar a otra tipología propia: la arquitectura del llano. Estas construcciones respondían a viviendas de dos plantas, con pequeños vanos rectangulares en su fachada y bóveda de rosca en su interior. La vivienda, perteneciente a la Arquitectura del Llano, se da prácticamente en todas las localidades de los Llanos de Cáceres, aunque en la ciudad homónima se pueden encontrar ejemplos en los arrabales de la muralla, principalmente en el sector gremial, aunque muy alteradas hoy en día.

También las grandes edificaciones comenzaron a construirse fuera de los límites de la muralla, como el primer ayuntamiento de la villa –de 1554–, lo que asentó la creación de la plaza Mayor de Cáceres, con sus característicos arcos, donde la vida comercial y social se desarrolló hasta principios del siglo XX. El Convento de San Francisco, a un kilómetro al sur de la villa, se edifica a partir de 1472 por la orden franciscana y está compuesto por el monasterio con dos espectaculares claustros, un vestíbulo barroco, un atrio renacentista, una iglesia con capillas tardogóticas y un edificio contemporáneo añadido, que dota de servicios al actual complejo cultural.

Poco a poco, la fisonomía y la línea del horizonte de Cáceres fue completándose hasta convertirse en el perfil actual. Las características torres desmochadas de la ciudad son producto de la contienda entre Isabel de Castilla y Juana de Trastámara. Cuando la primera vence, ordena que las torres de las familias nobiliarias cacereñas que hubiesen apoyado a Juana fueran desmochadas, lo que hizo que la ciudad perdiera su contorno, claramente militar. Únicamente se mantiene intacta la torre del Palacio de las Cigüeñas.

Sorprende el color de todas las edificaciones, un punto de gran interés en el estudio de la dimensión urbana de los paisajes culturales. La percepción cromática de la ciudad de Cáceres ha evolucionado junto con el hecho urbano: materiales, técnicas y aparejos han ido conformando una realidad paisajística. En cada momento histórico han prevalecido unos criterios, bien sea por estética, como encontramos en el encintado de

sillería fingida, bien por funcionalidad en el caso de los enjalbegados. Sin embargo, es interesante comprobar cómo el conjunto del casco histórico de la ciudad de Cáceres mantiene una gama cromática análoga, creando una sensación de uniformidad estética.

El desarrollismo se vio incentivado en el siglo XIX, cuando en 1846 se construye la plaza de toros de la ciudad y además en 1864 se descubre fosfato en las cercanías de la villa, lo que hizo posible la creación de nuevos barrios que asistieran a los nuevos trabajadores mineros, como fue el caso de Aldea Moret, con el primitivo asentamiento de Santa Lucía y La Abundancia, iniciativa urbanística utópica de Ciudad Jardín de carácter menor. Dicha iniciativa empresarial, gestionada en sus inicios por la «Unión Española de Explosivos», propició que el ferrocarril llegase a Cáceres y al propio barrio de Aldea Moret gracias a un ramal.

Esta circunstancia también facilitó la bonanza económica en la ciudad, ampliando sus límites urbanos y desarrollándose un primer ensanche desde mediados del siglo XIX, en zonas como Barrio Nuevo, u otras construcciones en espacios urbanísticos consolidados, como el edificio de Publio Hurtado en la calle Gran Vía. Esta ampliación urbanística llegó hasta la plaza de toros, el Cuartel de Santa Isabel y el Paseo Alto, mirador de los Llanos de Cáceres de la ciudad. Todo ello hizo que el rey Alfonso XII concediera a la villa el título de ciudad en 1882.

Esta situación atrajo a nuevos arquitectos que desarrollaron la posterior ciudad en aras de las necesidades urbanísticas. Emilio María Rodríguez, desde 1902, Francisco Calvo Traspaderne, a partir de 1919, y Ángel Pérez Rodríguez, a partir de 1925, transformaron la ciudad con sus edificios y reformas, creando y adaptando a los gustos imperantes de la época, con ciertos toques eclécticos. La mayoría de los inmuebles sufrieron transformaciones que estos arquitectos llevaron a cabo para ser adaptados a las nuevas necesidades (baños, mayor luminosidad, cocinas modernas...). Es por ello que algunas de las antiguas tipologías se vieron alteradas.

Del mismo modo, los arquitectos dejaron volar su imaginación a la hora de urbanizar el paseo de Cánovas. En un primer momento, las viviendas de las familias burguesas de la ciudad imperaban en el transcurso del camino. De esta época queda como testigo el conocido como Chalet de los Málaga. Más adelante, a mediados del siglo XX, la ciudad experimenta una nueva reformulación urbanística, donde los edificios en bloque con grandes alturas se imponen para dar cobijo a buena parte de la

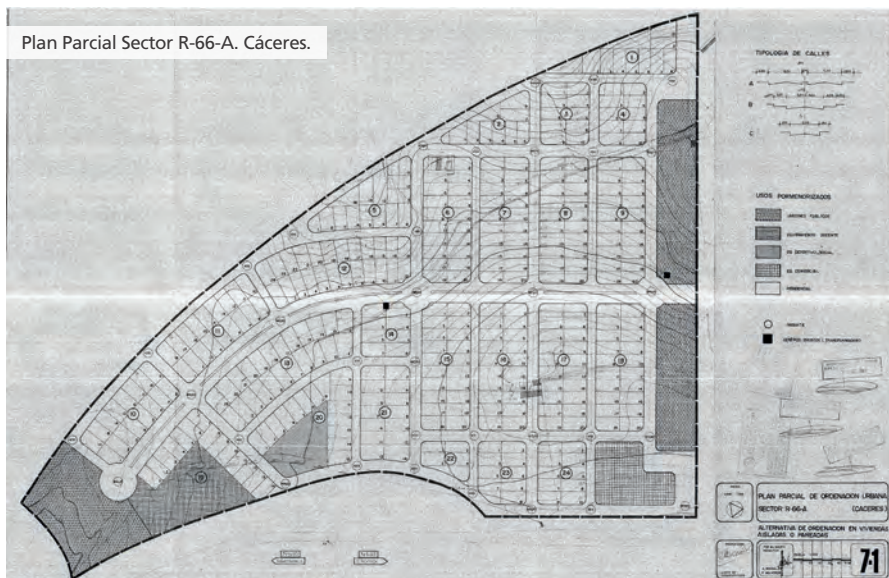
población cacereña, que en estos momentos ansía vivir en casas con condiciones de habitabilidad más modernas, así como en emplazamientos urbanísticos más estudiados y abiertos. La ciudad se extiende y amplía, creándose nuevos barrios como la Madrila, el entorno de la plaza de Italia (o Casas Baratas), barrio de Mejostilla, barrio de Moctezuma, barrio de Hernán Cortés... También las viviendas unifamiliares (adosadas o exentas) se dan en Cáceres en un intento de comunión entre la vivienda y la naturaleza. Esta casuística la podemos observar en zonas como La Sierrilla, R-66 o La Montaña, donde la mayoría de las edificaciones cuentan con una zona verde o ajardinada en su propiedad.

Sorprende que prácticamente todas las calles presentan vegetación en sus aceras, principalmente plátanos, palmeras y acacias, situación que se da desde la ampliación urbanística del siglo XIX. La ciudad también condensa gran cantidad de espacios naturales, como el parque del Príncipe (que contiene un estanque central, un jardín botánico y un Museo de esculturas al aire libre), el parque del Rodeo, el parque del Olivar Chico de los Frailes, el parque de Maltravieso, el parque del Cuartillo o el parque de la Vía de la Plata. También tendremos que tener en cuenta el paseo de Cánovas, el paseo Alto o el paseo de Calvo Sotelo como espacios verdes. Del mismo modo, la Ribera del Marco supone un pulmón de oxígeno para la ciudad.

La idiosincrasia cacereña se siente arraigada a una fuerte religiosidad, tal y como demuestran sus manifestaciones festivas: la Semana Santa de Cáceres, declarada de Interés Turístico Internacional (una de las celebraciones con más turismo); la festividad de San Jorge, patrón local por coincidir su onomástica con la toma cristiana de la ciudad, también es festejada por los cacereños quienes, el 23 de abril, organizan la quema de un dragón en representación de la proeza llevada a cabo por el santo. Otro lugar que manifiesta un especial fervor religioso es la ermita de la Virgen de la Montaña, situada en la sierra de la Mosca, patrona de Cáceres.

La cultura también es una de las características propias de la ciudad ya que alberga gran cantidad de festivales, como el Womad, el Festival de Teatro Clásico, el Festival de Blues, el Irish Fleadh Fest, o el Festival de Las Aves, así como distintas fiestas y ferias, como la feria de San Fernando, la fiesta de las Candelas, la de San Blas, o la romería de la Virgen de la Montaña.

Plan Parcial Sector R-66-A. Cáceres.



La música está presente en todas las festividades, quedando representada la identidad cacereña en la jota El Redoble, así como en algunas leyendas que hablan de las historias ocurridas en la localidad en tiempos más antiguos, como la leyenda de Mansaborá o la leyenda del mono. También la gastronomía de la ciudad es representativa de su historia, heredera en parte de las recetas árabes y pastoriles, como son la chanfaina, el gazpacho cacereño, el frite o las tencas escabechadas.

CAMPO ARAÑUELO Y NAVALMORAL DE LA MATA

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Almaraz, Belvís de Monroy, Berrocalejo, Bohonal de Ibor, Casas de Miravete, Casatejada, El Gordo, Higuera, Majadas de Tiétar, Mesas de Ibor, Millanes de la Mata, Navalmoral de la Mata, Peraleda de la Mata, Pueblonuevo de Miramontes, Romangordo, Rosalejo, Saucedilla, Serrejón, Talayuela, Tiétar, Toril, Valdecañas de Tajo y Valdehúncar.

Descripción

El paisaje cultural de Campo Arañuelo coincide geográficamente con la comarca del mismo nombre, se localiza al noreste de la provincia de Cáceres, entre las comarcas de La Vera al norte y Las Villuercas al sur; por el este limita con Castilla-La Mancha y por el oeste con el Parque Nacional de Monfragüe y Plasencia.

Es un paisaje marcado por el curso de dos ríos, el río Tajo lo atraviesa por el sur, a través de una zona montañosa en la que predomina el olivar y las explotaciones forestales, y el río Tiétar, afluente del primero, lo hace por el norte, por una zona llana con las vegas que nacen al pie de la sierra de Gredos; entre ambas zonas se levanta el batolito granítico de Navalmoral de la Mata y abundantes zonas de dehesas, como la del Toril y la de Serrejón. En la ribera del Tiétar se encuentra el corredor ecológico de los Pinares del Tiétar e importantes zonas de especial protección de aves en los diferentes embalses y humedales.

Yacimiento de Madinat Albalat. Romangordo. Foto: José Miguel González Bornay.



La ribera del Tiétar es una de las vegas más importantes de la provincia cacereña por la riqueza de su suelo, a lo que hay que añadir el impulso socioeconómico que alcanzó la comarca con la puesta en marcha de los planes de regadío de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Con el Plan Cáceres se construyó el embalse de Rosarito en la cuenca del río Tiétar y una serie de pueblos promovidos por el Instituto Nacional de Colonización, concentrados al noreste de Navalmoral y Talayuela; se desarrolló un importante sector agrario e industrial, en el que destacan los cultivos del tabaco y el algodón, entre otros. A ello se sumó la construcción de embalses para aprovechar el curso del río Tajo en los años sesenta, el de Valdecañas, Arrocampo (Almaraz) y Torrejón-Tajo.

Desde tiempos remotos importantes vías de comunicación transitan por estas tierras: la Cañada Real Leonesa Occidental, el antiguo Camino Real sobre el que se levantó la carretera N-V (trayecto Madrid-Badajoz), la autovía A-V (Madrid-Lisboa), la línea de ferrocarril Madrid-Cáceres-Mérida y aquellas carreteras y caminos vecinales que comunican con La Vera.

Dada la riqueza de recursos hídricos y naturales la presencia humana en el Campo Arañuelo se remonta al Paleolítico, localizándose abundante material arqueológico en las terrazas del Tajo y del Tiétar, principalmente en el término municipal de Peraleda de la Mata. Varios son los yacimientos del Neolítico documentados en los riberos del Tajo, en el término municipal de Valdehúncar: La Cañadilla, Canchera de los Lobos y La Muralla. En el término de El Gordo se encuentra el dolmen de Guadalperal, bajo las aguas del embalse de Valdecañas, y en el término de Navalmoral los yacimientos de La Guada y de la Bamba, este último al sur de la población, desde allí también se accede a la Gran Roca, abrigo que contiene pinturas rupestres esquemáticas. En la Edad del Bronce aparecen asentamientos más o menos estables que evolucionarán hasta alcanzar la Edad del Hierro, momento en el que se asientan los pueblos vetones que ejercieron el control de los pasos naturales del río Tajo, son poblados fortificados y se han encontrado varias esculturas de verracos en la zona oriental.

Durante el periodo de dominación romana destacó la ciudad romana de *Augustobriga*, posteriormente abandonada, hasta que a finales del siglo XV se levantara sobre sus ruinas la población de Talavera la Vieja, sumergida debido a la construcción del embalse de Valdecañas. En el término de Navalmoral de la Mata se han encontrado varias necrópolis romanas, la Hilera o las Hileras junto a la carretera N-V y la del Espadañal.

En la Edad Media se levantó una importante ciudad amurallada de la etapa musulmana, Madinat Albalat, en el actual término municipal de Romangordo, situada en la margen sur del Tajo para ejercer el control de una importante vía de comunicación durante los siglos X al XII, defendía la marca norte de Al-Andalus.

En el siglo XIII los reinos cristianos conquistaron las plazas musulmanas y las utilizaron para asegurar el dominio de la línea fronteriza del río Tajo, entre ellas Monfragüe, Miravete o los restos de Albalat. Después, durante su expansión se fundaron nuevas villas o aldeas de señorío, concentradas en la margen derecha del río Tajo, entre ellas Belvís, Valdehúncar, Serrejón y Almaraz. El origen de las demás aldeas, Peraleda, Valparaíso, Navalmoral, Talayueta, Saucedilla, Millanes, Casatejada... tuvo lugar en los siglos XIV y XV, dependían del concejo de Plasencia y conformaban el sexmo de Campo Arañuelo. Los buenos pastos y el cultivo del cereal hicieron aumentar la población y núcleos como La Mata y Albalat, que dieron a su vez origen a nuevas aldeas que formaban la *campana* de aquellos.

En este contexto histórico tiene su origen el actual núcleo urbano de Navalmoral de la Mata, inicialmente como un asentamiento pastoril en el lugar que hoy ocupa la *Plaza Vieja*, al norte de la iglesia de San Andrés. La iglesia se levantó en la segunda mitad del siglo XV junto al Camino Real de Extremadura, y la ermita de Santa María de las Angustias en el extremo oeste del mismo. El camino se veía reforzado con la aprobación de la *Cabaña Real de Carreteros* por parte de los Reyes Católicos, y convierte a esta población en un importante lugar de paso para el transporte de mercancías entre la Meseta y el oeste peninsular.

La gran mayoría de las iglesias de las poblaciones de Campo Arañuelo tienen su origen en el siglo XVI, dentro de la diócesis placentina, bajo el obispado de don Gutierre de Vargas Carvajal, quien fomentó la renovación de numerosos templos en el medio rural de la diócesis placentina. Y no será hasta el reinado de Felipe IV en el siglo XVII cuando a Navalmoral de la Mata se le conceda el título de villa, alzándose el rollo o picota en el recorrido del Camino Real a su paso por la población.

A finales del siglo XVIII, debido al auge económico, en parte por el importante desarrollo alcanzado en la industria textil, surgieron los primeros barrios en torno a los dos núcleos ya mencionados, la *plaza Vieja* al norte y el Camino Real e iglesia de San Andrés al sur, con cuatro barrios:

el del Cerro en la parte oriental, el de Abajo al sur, el de San Miguel al oeste y el de la Iglesia. Además, se levanta el primer edificio del ayuntamiento que junto con la iglesia conformaron la plaza, el edificio actual es de finales del XIX. En estos momentos de auge económico llegó el ferrocarril a Navalmoral, en el año 1878, con la *Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal* (MCP), y se construyeron los edificios de la estación, por entonces la extensión de la ciudad por la zona norte prácticamente llegaba ya hasta las vías del tren.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en la calle principal, actual Antonio Concha, se construyeron las viviendas de la nueva sociedad burguesa junto a otros edificios como la Casa Comillas (actualmente alberga la UNED y la biblioteca municipal), las Escuelas Concha y la Biblioteca (sede de la Fundación Concha).

A mediados del siglo XX, con el plan de regadío y la posterior construcción de los embalses de Valdecañas y Torrejón, se retrasaría el proceso migratorio, produciéndose un crecimiento urbanístico desordenado. Se construyeron nuevos edificios y surgen nuevos barrios, la ermita de San Isidro, la barriada de la Paz, la Escuela de Capacitación Agraria, el Instituto Nacional Antipalúdico. En la década de los años setenta la economía de la comarca vuelve a reactivarse con la construcción de la Central Nuclear de Almaraz y en el término de Navalmoral se levantó el Hospital Campo Arañuelo.

En este sentido, Navalmoral representa un ejemplo de paisaje urbano contemporáneo, caracterizado por grandes transformaciones desde principios del siglo XX. Los límites del núcleo urbano están condicionados por una serie de factores antrópicos y naturales: por el norte el límite lo marca la vía del tren y por el sur lo hace la propia orografía del terreno, con el batolito granítico y la autovía A-5. La carretera N-V delimita la ciudad por el este y asciende hacia la zona norte, por donde discurre paralela a la vía del tren. La parte oeste está delimitada por la propia carretera N-V, la urbanización El Prado y la Ronda Sur.

Más allá de la vía del tren se concentran edificaciones de tipo industrial y terciario, ocupan grandes superficies y aparecen naves industriales, supermercados, el campo municipal de fútbol, el tanatorio, institutos de educación secundaria y el Polígono Industrial Campo Arañuelo. Este último se extiende hacia el extremo situado más al norte, en la carretera hacia Talayuela, lugar donde se origina la conurbación de

Vista panorámica de Navalmoral de la Mata.
Foto: Excmo. Ayuntamiento de Navalmoral de la Mata.



Navalmoral de la Mata y Talayuela, cuya consolidación vendría a ser el futuro económico y social de la comarca. O la construcción de edificios públicos, como la Residencia-Club de Mayores María de Ángeles Bujanda, ubicada curiosamente en la calle Extramuros. Por otro lado, en el casco urbano consolidado se han rehabilitado antiguos edificios que contribuyen a generar nuevos focos de centralidad urbana, como el antiguo mercado de abastos, convertido en teatro municipal en los años 2008-2013, o la construcción sobre un antiguo solar del edificio que alberga el Centro Cultural La Gota-Museo del Tabaco, construido en 2015 por Losada García Arquitectos con una fachada cerámica que rememora los antiguos secaderos de tabaco desde los preceptos de la arquitectura contemporánea; el proyecto ha sido premiado y reconocido internacionalmente.

Los pueblos que conforman el Campo Arañuelo mantienen una trama urbana radial e irregular, a partir de edificios principales como la iglesia parroquial, y en la que conviven la estructura urbana que conserva una arquitectura tradicional con los ensanches urbanísticos generados a partir de la segunda mitad del siglo XX. Estas poblaciones contrastan con la arquitectura racionalista y morfología urbana regular de los pueblos de colonización, concentrados en las vegas del río Tiétar, insertos en un paisaje agrario con un alto grado de intensificación.

EL JERTE Y PLASENCIA

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Barrado, Cabezuela del Valle, Cabrero, Casas del Castañar, El Torno, Jerte, Malpartida de Plasencia, Navaconcejo, Piornal, Plasencia, Rebollar, Tornavacas y Valdastillas.

Descripción

El paisaje cultural de El Jerte y Plasencia se encuentra al noreste de la provincia de Cáceres y se extiende desde el término municipal de Plasencia hasta las estribaciones de la Sierra de Gredos. El río Jerte atraviesa este paisaje de norte a sur y discurre por todo el valle hasta formar un meandro a su paso por la ciudad de Plasencia para terminar vertiendo sus aguas en el río Alagón, afluente del Tajo. El Jerte ha realizado una triple función: frontera natural, garante de la biodiversidad y recurso fundamental para el desarrollo económico de estas tierras.

El valle está delimitado por la sierra de Tormantos al este y los Montes de Tras la Sierra al oeste, el puerto de Tornavacas al norte y la ciudad de Plasencia al sur. Administrativamente coincide con el término municipal de Plasencia y la comarca del Valle del Jerte, que limita por el noreste con la provincia de Ávila, al noroeste con Tierras de Granadilla y Valle del Ambroz y al sur con la comarca de Riberos del Tajo y Monfragüe.

En su origen se trataba de un paisaje en el que predominaban los robledales y castaños y en menor cantidad el matorral y el bosque de ribera en torno al río Jerte y sus afluentes, aunque más recientemente, en el siglo XX, el paisaje se ha transformado con la producción del cerezo, cultivo para el que se construye un sistema de bancales adaptado a las fuertes pendientes del terreno. Este paisaje contrasta con la dehesa del término municipal de Plasencia, que se extiende sobre el batolito granítico del Monte Público de Valcorchero y Sierra del Gordo, declarado Paisaje Protegido de Extremadura.

De esta situación se desprende una humanización temprana en estas tierras de la cuenca del Tajo, un paso natural en el occidente peninsular, nodo de comunicaciones terrestres, fluviales y marítimas por ser una zona de transición tanto desde el litoral atlántico hacia el interior, como entre el sur peninsular y la meseta.

Los asentamientos humanos quedan documentados desde la industria paleolítica localizada en el Valle del Jerte, en el entorno de la zona de Miralvalle,



La muralla de Plasencia y la catedral al fondo.

dentro del casco urbano de Plasencia, o en el Cerro del Andaluz, donde también se encontraron estructuras megalíticas tipo *tholos*.

Tanto en Plasencia como a lo largo de todo el valle encontramos yacimientos prerromanos situados en altura en Rebollar, El Torno, los Riscos de Villavieja en Casas del Castañar o El Berrocalillo y la cueva de Boquique en Plasencia; este último da nombre, además, a un tipo de cerámica («de punto en raya») fechada en la Edad del Bronce. También se han encontrado verracos de la Segunda Edad del Hierro en Rebollar y en la dehesa de Valcorchero.

La romanización de este territorio queda patente en numerosas villas, en el yacimiento de «Las Romanas» y en los restos hallados en el entorno de la muralla placentina. Una buena red de comunicaciones contribuyó a la romanización del territorio ocupado por lusitanos y vetones, la posterior Lusitania romana, la vía más importante será la llamada Vía de la Plata (*Iter ab Emerita Asturicam*), que comunicaba la Bética con los distintos distritos mineros del noroeste. A lo largo de la vía se localizan las *mansio*, correspondiendo a esta zona la *mansio Rusticiana*, cerca de la actual Galisteo. También ha de tenerse presente otra vía secundaria que pasaba desde *Rusticiana* al Valle del Tiétar y al del Jerte a través de lo que luego fue la ciudad de Plasencia. En virtud de estas vías se realizó la colonización del territorio y la repoblación por medio de las centurias, el sistema de reparto de terrenos y villas romanas a los veteranos de las legiones romanas.

A partir del siglo XI la Trasierra cobró protagonismo con el inicio de la conquista cristiana y la repoblación de estos valles. Pero ello no desecha el que se constate un poblamiento antiguo en la sierra. No debe olvidarse

la condición del Sistema Central como frontera entre las dos mesetas. Así se fueron diseminando puestos de vigilancia y sitios estratégicos en el río Tajo y sus afluentes; un corredor con una bifurcación en el Valle del Jerte que se hizo realidad con la Vía de la Plata y vino a consolidar un medio geofísico dedicado a las actividades ganaderas y explotado por bereberes, de los que se tienen noticias durante el reinado de Alfonso VI.

La ciudad de Plasencia se ubica en el extremo sur del valle, ocupando una importante posición geográfica dentro de este corredor natural y punto de control de los principales caminos y pasos montañosos. Con toda probabilidad no se trató de una fundación *ex novo*. Los restos materiales existentes tanto en la propia ciudad como en su entorno más próximo así lo constatan. Alfonso VIII dotó a este enclave musulmán con presteza de un corpus jurídico y religioso para garantizar una estabilidad funcional que le permitiera traspasar la frontera del río Tajo: la Diócesis y el Fuero explican la amplitud de su alfoz, donde se incluyen las tierras jerteñas, en detrimento del de Ávila. Tras arrebatarse a los musulmanes por segunda vez la ciudad en 1197 se fortificó con una muralla y la construcción de un alcázar, destruido progresivamente a partir del siglo XV hasta el XX, del que se conserva la Torre del Homenaje, hoy conocida como Torre Lucía.

A partir de este momento, la ciudad se creó como tal alcanzando su periodo de esplendor entre los siglos XV y XVI debido a la presencia nobiliar y señorial. El siglo XVI fue una época floreciente para la ciudad, se levantaron palacios, hospitales y conventos, respetándose el trazado y las edificaciones medievales, además de comenzar a construirse extramuros. Este siglo dejó su huella en una importante cerca que reforzó las defensas naturales del río, obras de ingeniería en puentes y acueductos, arquitectura civil de estilo gótico y renacentista y casas-fortaleza como las de los Monroy, los Galíndez Carvajal, del Deán, del Marqués de Mirabel, del Obispo Girón y Carvajal, de los Grijalva, de los Toledo, de los Hermanos Carvajal o la Casa de las Argollas.

Por otra parte, al ser sede del obispado, Plasencia acoge numerosas edificaciones religiosas, el Convento de San Vicente Ferrer, erigido sobre la antigua sinagoga, o la Catedral (siglos XIII-XIV), que a finales del siglo XV se amplía con la construcción de la Catedral Nueva a la vez que se va derribando la Antigua hasta el siglo XVIII, de ahí que la cabecera sea de estilo renacentista y los pies del templo sean claros ejemplos del



Vista aérea de Plasencia con el Palacio de Congresos en primer plano. Foto: Grupo Placonsa.

arte medieval. La «Torre del Melón» de la Catedral Antigua se encuadra en un triángulo castellanoleonés influido tanto por la arquitectura bizantina y/o islámica como por el Románico de la Aquitania francesa; la tipología y la decoración de escamas que cubren la torre placentina son comunes a otras cúpulas de las catedrales de Salamanca y Zamora, y de la Colegiata de Toro.

A partir del siglo XVII sobrevino una etapa de decadencia acrecentada en el siglo XIX con la Guerra de la Independencia y después con la desamortización de Mendizábal, momento en el que los bienes eclesiásticos pasaron a manos de particulares.

A finales del siglo XVIII, en tiempos del obispo Laso González, con el afán de extender los límites de la ciudad, tuvo lugar un primer ensanche en el que se derribó parte de la fortaleza, y el material extraído se reutilizó en otras zonas extramuros. El estado de abandono de la muralla continuó avanzando, y a finales del siglo XIX se producía la venta de algunas de sus partes, entre ellas la plaza de Llanos o la conocida Torre Lucía.

A lo largo del siglo XIX la ciudad continuó extendiéndose hasta llegar a nuestros días, con nuevas zonas suburbanas, periurbanas e importantes zonas verdes. Al sureste del núcleo urbano, en dirección hacia el Valle del Jerte, se extiende la sierra de Santa Bárbara en la que predominan las pequeñas propiedades, cuya finalidad es la de autoabastecimiento, con huertas, viñedos, olivos y casas de campo. Por el suroeste se

encuentra el barrio de San Miguel, la estación de ferrocarril, el cementerio y el polígono industrial, hasta llegar a la encrucijada de caminos conocida como glorieta de Fuentidueñas, aquí confluyen las autovías A-66 y la autonómica Ex-A1, además de la proyectada **línea férrea** de Alta Velocidad (AVE). Por la zona norte existen núcleos urbanos más o menos recientes con importantes edificaciones, entre ellos el Hospital Virgen del Puerto, el Centro de Menores Valcorchero, el Pabellón Deportivo Ciudad de Plasencia diseñado por el arquitecto Sáenz de Oiza o el Palacio de Congresos de José Selgas y Lucía Cano. Y por el este, como prolongación de las nuevas viviendas que se integran en el barrio de La Data, se encuentra la urbanización *Valle del Jerte*, ubicada junto a la carretera N-110 y al embalse de Plasencia. Para aquellas zonas abandonadas del casco urbano, se están llevando a cabo rehabilitaciones, entre ellas la construcción de dos zonas de aparcamiento de vehículos, uno en el entorno de la muralla, junto al puente de Trujillo y el otro es una ampliación del aparcamiento de las Huertas de la Isla.

Al oeste de la ciudad de Plasencia se encuentran los pueblos de colonización San Gil y Pradochano, construidos en la década de los años sesenta por el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrícola (IRYDA). Y al suroeste se levantan los molinos de viento del reciente parque eólico construido en la sierra del Merengue.

De las poblaciones del Valle del Jerte destaca la arquitectura vernácula de entramado de madera, una tipología que deriva de la casa albercana. Las viviendas se construyen en altura para adaptarse al medio natural y los materiales empleados son los autóctonos, la madera, el barro y la piedra, este último se utiliza en planta baja para proteger la construcción de la humedad. Por lo general presentan dos o tres plantas y algunas de ellas con amplios soportales en la fachada.

De las fiestas declaradas de Interés Turístico Nacional destaca la del Cerezo en Flor, que cada año a mediados de marzo es acogida por un pueblo del Valle del Jerte, o la fiesta del Jarramplas, celebrada en la localidad de Piornal. De las declaradas de Interés Turístico Regional es la fiesta «Martes Mayor», en la que se rememora el tradicional mercado que desde época medieval se celebra en la plaza Mayor de Plasencia; también en Plasencia se conmemora una de las festividades religiosas más conocidas, la romería de la Virgen del Puerto, a la que hay que sumar la de La Salud y la del Cristo de las Batallas, cuyas devociones hoy han disminuido considerablemente.

OLIVENZA

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* San Francisco, San Rafael, San Benito de la Contienda, Santo Domingo de Guzmán, San Jorge de Alor y Villarreal.

Descripción

Olivenza se encuentra situada al oeste de la región, en la comarca de Llanos de Olivenza, cuyo nombre hace referencia a la penillanura sobre la que se asienta. Limita al norte con Badajoz, al sur con Sierra Suroeste, al este con Zafra-Río Bodión y Tierra de Barros, y al oeste con Portugal, país del que le separa la frontera natural y, a la vez política, del río Guadiana.

Como referencia de la dehesa, esta comarca se solapa de forma más o menos nítida con el paisaje de regadíos de las Vegas Bajas del Guadiana, lo cual nos permite comprobar, *grosso modo*, cómo eran los agroecosistemas tradicionales de este espacio antes de la implantación de los programas gubernamentales que en los años cincuenta del siglo XX transformaron encinares y secarrales en espacios de agricultura intensiva de regadío al amparo del río Guadiana.

Las favorables condiciones topográficas e hídricas impulsaron el asentamiento poblacional en el entorno de la actual ciudad desde época prehistórica, una zona de paso hacia los llanos, entre la cuenca media y el final del río Olivenza y el río Guadiana. Destacan los yacimientos calcolíticos de Guijarral, San Lorenzo, Catrapó, La Pina o Sierra de Alor, el pico más alto de este territorio y, por tanto, un enclave estratégico; de esta sierra se conservan cerámicas, cuentas de collar, industria lítica o molinos barquiformes en el Museo Etnográfico de Olivenza. De la Edad del Bronce solo han llegado algunos restos funerarios, también procedentes de la Sierra de Alor.

El nacimiento de la localidad de Olivenza no tiene, pues, relación con el pasado prehistórico del entorno, sino que su fundación se produjo *ex novo*, ligada a la conquista castellana de Badajoz en 1230 y la estratégica situación geográfica en la frontera hispanolusa. La orden del Temple fue, en este caso, la responsable de la fundación de Olivenza en torno a 1240 y la encargada de poblarla y dotarla de su primera configuración urbanística con la construcción de dos hitos, una iglesia y un castillo,

protagonizando el trazado urbano regular similar al de otras poblaciones templarias.

En cumplimiento del Tratado de Alcañices (1297) Olivenza es entregada a Portugal para convertirse en villa de realengo y enclave fronterizo decisivo en esta parte de la Raya, de ahí que el paisaje urbano sea transformado, a partir de ese momento, para cumplir con la función defensiva que le es encomendada; de esa época data la construcción de una amplia red de atalayas, de las que aún perviven nueve.

El otorgamiento de la carta de fuero del rey portugués don Dinis en 1298 supuso el desarrollo económico y demográfico de Olivenza con población venida del Alentejo y el Miño. Asimismo, este monarca y su sucesor, don Alfonso IV, sustituyeron la primitiva y ruinoso fortaleza templaria por un sistema defensivo destinado a hacer frente a la amenaza castellana. Las numerosas torres, el foso y la gran altura de la construcción, motivada por la llanura del terreno, fueron las principales características de este conjunto defensivo. A ello se añadió la construcción del alcázar en la zona más elevada de la localidad, junto a la torre albarrana, para lo que fue necesario expropiar varias viviendas y distorsionar el trazado regular templario.

El alcázar limitó aún más el espacio urbano intramuros de ahí que la población se asentara en arrabales fuera del recinto mural, pero separadas de este por el foso circundante y los «muradales», medida urbanística de defensa en los momentos de confrontación bélica entre Portugal y Castilla que aún mantiene la huella en el urbanismo actual, concretamente en el paseo de Hernán Cortés. Este crecimiento tuvo una dirección occidental, así la plaza se situó próxima a la principal puerta de la muralla en época portuguesa, la Puerta de Gracia, convirtiendo a este arrabal extramuros en el principal eje urbanístico de la Olivenza en la Edad Moderna, con la construcción de la *Casas da Câmara* (Casa Consistorial) en el siglo XV y la iglesia de la Magdalena en el XVI; todo ello en detrimento del núcleo primitivo de la iglesia de santa María del Castillo.

También en esa zona extramuros se asentó la comunidad judía desde finales del siglo XIII atraída por el desarrollo comercial. La importante aljama se situó en la calle de la Sinagoga, actual calle de Moreno Nieto, una vía fundamental en el sistema urbanístico portugués denominada *rua direita* por ser la que conecta el espacio extramuros con el centro urbano, es decir, la plaza nueva con el *rossio*, espacio comercial extramuros coincidente con los actuales paseos de España y Portugal.



Plano de Olivenza. Miguel de Ugarte ¿1811? Biblioteca Virtual de Defensa.

Fuentes documentales y cartográficas prueban la construcción de una segunda muralla en el siglo XV, de la que no quedan vestigios, y que contendría el primitivo recinto amurallado y los arrabales. La estructura urbana de ese momento aún seguía buscando la regularidad a pesar de haber desbordado el perímetro inicial.

También fue necesaria la construcción del puente de Ajuda, iniciado en 1363 y reconstruido sucesivamente hasta el siglo XVIII, para salvar las fuertes crecidas del Guadiana que dejaban incomunicada a Olivenza de sus vecinas poblaciones portuguesas.

La pacificación entre Castilla y Portugal tras la firma del Tratado en Alcáçovas en 1479 y las conquistas americanas influyeron en el crecimiento demográfico de Olivenza en el siglo XVI. En el tránsito de siglo se demuele la segunda muralla y se construye una tercera, por mandato del rey don Manuel, mientras la ciudad continúa creciendo hacia el sur con los arrabales de San Bartolomé, San Blas y San Pedro.

En el siglo XVI la ciudad medieval de Olivenza se transforma de acuerdo al estilo imperante, el manuelino, que aún pervive en la actualidad y caracteriza el patrimonio arquitectónico oliventino con sus columnas

torsas, nudos marineros y esferas armilares; muestra de ello es la iglesia de la Magdalena, la fachada de las *Casas da Câmara* o la Capilla de la Santa Casa de Misericordia.

Los edificios religiosos se convirtieron en hitos y generadores de tramos urbanos, así, en torno a las ermitas oliventinas, casi todas extramuros, surgieron viales y arrabales como los de San Blas o San Pedro.

El clima de paz entre las dos Coronas durante los siglos XVI y XVII trajo consigo el abandono de la muralla por lo que durante la Guerra de Restauración en 1640 se hizo necesario reforzar el sistema defensivo de Olivenza. El ingeniero flamenco João Paschasio Cosmader proyectó la nueva fortaleza, con aportaciones de otros ingenieros como Jean Gillot, que finalmente será construida con una forma oblonga para adaptarse al crecimiento desigual de la ciudad hacia los flancos norte y sur. Los materiales empleados eran pobres, tierra y fajina, debido a la premura de la defensa, lo que derivó en el rápido deterioro de algunas partes y sus consecuentes y reiteradas reparaciones. Los planos del siglo XVII muestran la fortificación con nueve baluartes, tres puertas reales, revellines y el hornabeque del baluarte de la Cava.

Entre 1657 y 1668, durante la ocupación castellana de Olivenza, la fortificación y algunas viviendas destruidas durante el sitio fueron abandonadas, con el consecuente deterioro. La recuperación portuguesa de Olivenza tras la Paz de Lisboa conllevó algunas reparaciones en la maltrecha fortificación, pero no las suficientes, como demostró la toma de la ciudad en 1801 por parte de las tropas españolas al mando de Manuel de Godoy. A partir de ese momento el río Guadiana se convirtió en la frontera natural con Portugal y Olivenza se incorporó a la Corona española.

La Guerra de la Independencia (1808-1814) también se cebó con Olivenza. A las destrucciones acaecidas durante la contienda se unió la voladura vengativa del mariscal Soult de uno de los baluartes de la zona sur.

A lo largo del siglo XIX se sucedieron distintas consultas del gobierno oliventino para atajar el problema del mal estado de la fortificación hasta que en 1857 la ciudad dejó de ser plaza fuerte. A partir de 1869 se permitió la compra, ocupación y destrucción de la muralla y otros recintos defensivos, lo cual se evidenció desde el inicio del siglo XX

con la construcción de carreteras y el crecimiento urbano extramuros de forma desigual. El desarrollo económico español entre 1910 y 1930 surtió en Olivenza, también, un crecimiento urbano y demográfico. El perfil de la ciudad fue cambiando con la construcción de casas señoriales adscritas a distintos estilos como el Modernismo, Eclecticismo, Regionalismo o el de la Secesión vienesa, movimiento que influyó en la construcción de la Cámara agraria. Asimismo, se levantaron en esta época el matadero municipal, el mercado de abastos o las Escuelas Graduadas, además de dotar a la localidad de infraestructuras contemporáneas de alcantarillado y agua corriente.

Partes del baluarte de San Pedro, la puerta Nueva o la puerta de San Francisco fueron algunos de los elementos derruidos mientras que otras estructuras pasaron a integrarse en negocios y viviendas particulares. De toda la fortificación apenas se conservan tres cuartas partes en la actualidad, aunque en los últimos años se están recuperando elementos defensivos y algunos edificios militares han sido rehabilitados con acierto para funciones administrativas o culturales como el Cuartel de Caballería, reconvertido en Universidad Popular; el Cuartel de artillería o de San Carlos, hoy Hogar de Mayores; el Cuartel del Pozo es ahora biblioteca municipal y albergue, o el actual Museo Etnográfico Extremeño «González Santana», que ocupa parte del alcázar, la Panadería del Rey o Cuartel del Asiento y la antigua Cámara agraria. En 1857 la reina Isabel II dio permiso para la construcción de la Plaza de Toros en el interior del baluarte número cuatro. Tras varias remodelaciones hoy destaca por acoger una feria taurina declarada Fiesta de Interés Turístico Regional.

Olivenza es una población que representa, por un lado, la conservación de una estructura urbana previa a las grandes transformaciones del siglo XX, pero no siempre se da la coexistencia entre la conservación de la arquitectura del espacio histórico y el espacio urbano contemporáneo. Un ejemplo de ello es Táliga, donde apenas se conservan calles representativas que nos permitan contemplar viviendas tradicionales. Aun así, en la calle Castillo perviven algunas viviendas con su estructura original, guardando relación con las formas portuguesas al igual que en Olivenza.

En los pueblos de esta comarca predomina una estructura urbana de tipo radial, organizada en torno a un núcleo referencial alrededor de

una iglesia, como suele repetirse en la configuración urbanística de la Baja Extremadura. Valverde de Leganés, como localidad también próxima a la Raya con Portugal, es un ejemplo del repetido esquema urbano radial, con sus viviendas de gran propietario concentradas en torno al centro de la población. Hacia el extrarradio se observan viviendas de mediano y pequeño propietario que, aunque reformadas, nos proporcionan una idea de la estructura urbana previa a los años sesenta y setenta. Almendral se organiza también conforme a una estructura radial, a partir de un centro histórico donde hallamos las dos parroquias con un conjunto a sus alrededores interesante por conservar las estructuras arquitectónicas vernáculas.

Vista panorámica de Olivenza. Foto: Dirección General de Turismo. Junta de Extremadura.



SIERRA DE MONTÁNCHEZ

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Albalá, Alcuéscar, Aldea del Cano, Almoharín, Arroyomolinos, Benquerencia, Botija, Casas de Don Antonio, Montánchez, Plasenzuela, Ruanes, Salvatierra de Santiago, Santa Ana, Sierra de Fuentes, Torrequemada, Torre de Santa María, Torremocha, Torreorgaz, Valdefuentes, Valdemorales, Zarza de Montánchez.

Descripción

El paisaje cultural de Montánchez coincide geográficamente con la mancomunidad de municipios conocida como *Sierra de Montánchez*, se encuentra al sureste de la capital cacereña. Este ámbito paisajístico queda delimitado por los llanos de Cáceres al norte, la sierra de Montánchez al sureste y la sierra de San Pedro al oeste.

Estamos en una amplia demarcación territorial, con veintiuna localidades y en ella podemos diferenciar varios tipos de paisajes. Paisajes agrarios bastante heterogéneos, pues a diferentes condicionantes ecológicos (orografía, vegetación) se suman diferentes contextos, en lo referente a la propiedad de la tierra. Hacia el norte penetramos en la penillanura trujillano-cacereña, un área donde predominan dehesas y llanos, en Torrequemada, Torreorgaz, Torremocha y Aldea del Cano. Si nos dirigimos al sur nos aproximaremos a la orilla derecha del río Guadiana, muy cerca del paisaje de regadío configurado en los años cincuenta del siglo XX. Al atravesar la comarca, hallaremos áreas serranas, concretamente en la Sierra de Montánchez, donde el predominio de la mediana y pequeña propiedad ha generado un paisaje en el que el olivar en bancales, el castañar, las manchas de vegetación mediterránea con el roble melojo y las dehesas convierten a pueblos como Albalá, Alcuéscar, Arroyomolinos, Zarza de Montánchez y Montánchez en paradigmas de referencia que aúnan elementos paisajísticos y arquitectónicos de la Alta y la Baja Extremadura.

Estas tierras fueron ocupadas desde época prehistórica, así queda reflejado en el abundante material arqueológico encontrado en la zona. Además del hallazgo de grabados rupestres, en los términos municipales de Montánchez y Almoharín.

Estelas guijarro fechadas entre el Neolítico y la Edad del Bronce, vinculadas al Megalitismo, como la estela de Salvatierra de Santiago,

actualmente expuesta en la colección permanente del Museo de Cáceres. También aparecen estelas decoradas o de guerrero en Zarza de Montánchez, Santa Ana y Almoharín, fechadas a finales de la Edad del Bronce (siglos X-VIII a. C.).

De la Segunda Edad del Hierro (siglos IV-II a. C.) es el yacimiento arqueológico de *Villasviejas del Tamuja* (Botija) declarado Bien de Interés Cultural, uno de los castros vetones más representativos de la cuenca extremeña del Tajo; otro de estos poblados es el de *Los Canchuelos*, en el término municipal de Salvatierra de Santiago.

Las tropas romanas pasaron a controlar toda esta zona, dada su excelente posición estratégica y su proximidad a la *Vía de la Plata*. De esta etapa se han documentado numerosos elementos epigráficos, tanto funerarios como votivos, en muchos casos se encuentran formando parte de algunos edificios de épocas posteriores; como los hallados en los muros de la iglesia de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar). Además de un importante número de *villae* o explotaciones rurales diseminadas por los diferentes términos municipales.

De época visigoda destaca la iglesia de Santa Lucía del Trampal en las inmediaciones de la localidad de Alcuéscar, declarada Monumento Histórico Artístico en 1983. Descubierta por Juan Rosco y Luisa Téllez en 1980, quienes promovieron su restauración y estudio, tanto de la basílica como de los vestigios del culto a la diosa prerromana Adaegina o Ataecina. Según los datos existentes se levantó hacia mediados del siglo VII d. C, aunque su cronología ha suscitado cierta controversia entre los investigadores, entre ellas la hipótesis defendida por Luis Caballero Zoreda, que fecha su origen en la Alta Edad Media.

Iglesia de Santa Lucía del Trampal. Alcuéscar.



En la etapa musulmana se eligieron enclaves como el castillo de Montánchez, dada su excelente posición estratégica, como punto de control de los principales caminos que conectaban con Cáceres, Trujillo, Mérida y Toledo. De esta época destaca uno de los aljibes, con varias naves abovedadas, aunque el resto de las construcciones son de época cristiana. En el año 2009 se redactó un proyecto de consolidación del castillo, acompañado de los trabajos arqueológicos pertinentes, en cuyas excavaciones se hallaron varios fragmentos de cerámica islámica. Actualmente la huella islámica sigue estando presente en la toponimia de algunas de sus poblaciones, entre ellas Almoharín, Alcuéscar o Albalá.

Definitivamente, y después de varios siglos de enfrentamientos entre cristianos y musulmanes, el castillo de Montánchez pasó a manos cristianas en 1230 con Alfonso IX de León, que inmediatamente lo entregó a la orden militar de Santiago. Por entonces, Montánchez se convirtió en cabeza de Encomienda, y con Concejo propio, el cual incluía trece lugares o aldeas que conformaban el sistema defensivo establecido al sur de la cuenca del Tajo. Lo que se conserva del castillo de Montánchez data de finales del siglo XV, según se desvela de las excavaciones arqueológicas acometidas a propósito del proyecto de consolidación del castillo, citado más arriba, también se encontraron fragmentos de cerámica cristiana y material numismático fechado desde el siglo XV. Esta construcción consta de un núcleo central de dos cuerpos que ocupan la cota más elevada del terreno; al norte, este y sur se levanta una muralla periférica o barbacana con varios cubos semicilíndricos y uno cuadrangular, y al oeste se extiende otro recinto defensivo que envolvía el caserío de la *villa vieja*, así denominada en la documentación histórica de finales del siglo XV, de la que solo se conserva la ermita del castillo, aunque con importantes remodelaciones posteriores.

Otros castillos de origen medieval son el de Mayoralgo en el término municipal de Aldea del Cano o el del Cachorro en el término de Torreorgaz, este último con varios escudos del linaje de los Ulloa.

Aunque muchos de estos castillos perdieron su función defensiva a finales del siglo XV y XVI, algunos serían remodelados y ampliados, y en otros casos se hicieron de nueva factura, contruidos por la nueva sociedad feudal y señorial. Por entonces surgen las casas de campo o casas-fortaleza, siguiendo los modelos de los palacios urbanos de patio interior porticado, aunque sin abandonar el aspecto castrense de torres y recintos almenados, su función fue residencial y agropecuaria.

El castillo de Mayoralgo, anteriormente mencionado, es uno de esos edificios medievales abandonados en el siglo XVI para construir una de las casas-fortaleza en sus inmediaciones, buscando una mayor comodidad. Otra de ellas es la casa y torre de Santiago de Bencáliz, con blasones de los Carvajal, levantada en el término municipal de Casas de Don Antonio.

Del paisaje urbano de las distintas poblaciones destacan las iglesias parroquiales, a finales del siglo XV y XVI se levantaron las iglesias de la Asunción en Alcuéscar, la de Nuestra Señora de la Consolación en Arroyomolinos de Montánchez, Santa María Magdalena de Albalá, San Miguel Arcángel de Zarza de Montánchez, Nuestra Señora de la Asunción de Plasenzuela, de la Asunción en Ruanes y de Santiago Apóstol en Salvatierra de Santiago, entre otras. Del siglo XVII datan las iglesias parroquiales de Nuestra Señora de la Bienvenida en Valdefuentes, la de San Andrés en Valdemorales y la del Salvador en Almoharín. Y del siglo XVIII, la iglesia de San Mateo y la ermita barroca del castillo en Montánchez.

También del siglo XVII es el Convento de San Agustín en la localidad de Valdefuentes, cuya población dejó de pertenecer a la orden militar de Santiago en el siglo XVI, cuando Felipe II la dona al marqués don Álvaro de Sande, testigo de aquella primera etapa es el palacio renacentista del marqués, actualmente muy transformado.

Durante los siglos XVII, XVIII y XIX los distintos pueblos de la comarca sufrieron las consecuencias devastadoras de varias guerras, primero las guerras con Portugal y luego las de Sucesión y de Independencia. A finales del siglo XIX se amplió el singular cementerio de Montánchez, ubicado en la subida que conduce a su castillo.

Actualmente, si observamos la trama urbana de los pueblos de la comarca, en general, es fácil distinguir una disposición irregular y a su vez radial, en torno a una plaza donde están las construcciones principales.

Por otro lado, se encuentran los ensanches de los años setenta del siglo XX, caracterizándose por una disposición regular. Los pueblos de Torrequemada, Torreorgaz y Torremocha se expanden en torno a la carretera EX- 206; Aldea del Cano lo hace hacia la N-630; ensanches que también se perciben en Valdemorales, Plasenzuela, Salvatierra de Santiago, Ruanes, Botija, Benquerencia, Arroyomolinos, Almoharín, Alcuéscar y Albalá.

En Montánchez la trama urbana se forma en torno a las tres plazas, con viviendas de pequeño y mediano propietario, de planta rectangular con

balconadas y donde abunda la utilización del granito en el recerco de las puertas y ventanas. Las barriadas de época reciente se encuentran en zonas menos accidentadas y alejadas del centro urbano. Localidades como Albalá, Almoharín, Zarza de Montánchez y Arroyomolinos siguen unos parámetros urbanos similares, cuestión que cambia significativamente en los núcleos urbanos de la penillanura cacereña, con un modelo de vivienda que se acerca más a lo que encontramos en las Vegas del Guadiana. En ese sentido, con todos los matices correspondientes, localidades como Benquerencia, Botija, Ruanes, Salvatierra de Santiago, Plasenzuela, Valdefuentes, Torrequemada, Torreorgaz y Torremocha siguen los modelos arquitectónicos propios de la penillanura: casas de dos alturas, con la planta inferior dedicada a espacio vividero y la superior al denominado *sobrao*. A grandes rasgos, encontramos características similares en Aldea del Cano, Valdemorales y Casas de Don Antonio. En muchas viviendas se observa la existencia de un solar tras la última crujía donde se configura un patio, que conecta la vivienda con la conurbación o ruedo que actúa como espacio liminal entre lo urbano y lo periurbano. Forman parte del patrimonio inmaterial todos los conocimientos y actos festivos celebrados en las distintas poblaciones. Entre las fiestas más populares se encuentra el Carnaval de Montánchez, cuyo protagonista se conoce como el «jurramacho». O la fiesta del «pan y queso» celebrada el 19 de enero en Zarza de Montánchez, en la que se rememoran los enfrentamientos de poder entre cristianos y musulmanes.

Vista de Montánchez desde el castillo. Dirección General de Turismo. Junta de Extremadura.



ZAFRA-RÍO BODIÓN

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* Alconera, Atalaya, Burguillos del Cerro, Calzadilla de los Barros, Feria, Fuente del Maestre, La Lapa, La Morera, La Parra, Los Santos de Maimona, Medina de las Torres, Puebla de Sancho Pérez, Valencia del Ventoso, Valverde de Burguillos y Zafra.

Descripción

El paisaje cultural de Zafra-Río Bodi6n se encuentra en el extremo meridional de la Baja Extremadura. Rodeado por las comarcas de la Campi6na Sur, Tierra de Barros, Sierra Suroeste y Tentudía y cuyo relieve est4 determinado por la conjunci6n de las 6ltimas elevaciones de Sierra Morena y la llanura de Barros, otorg4ndole un car4cter diverso y complementario a sus tierras y lugares. Se caracteriza por tener clima mediterr4neo, condicionando as4 la agricultura y configurando la vivienda.

En el t6rmino municipal de Burguillos del Cerro existen zonas de gran riqueza geol6gica, minera y bot4nica que han supuesto la declaraci6n de Lugar de Inter6s Científico a la Sierra del Cordel y las Minas de este lugar.

Ser4 en la zona de Zafra y sus alrededores con La Lapa, Alconera y Puebla de Sancho P6rez las que posean espacios agroganaderos, que determinen la configuraci6n del paisaje, en el que se combinan el olivar, la vi6a y espacios con elevaciones como la Sierra del Castellar. A su vez, la presencia de r4os, los m4s importantes el Ardila o el Bodi6n, han sido utilizados para abrevar el ganado y la obtenci6n de materias primas.

La arquitectura tradicional se realiza con materiales procedentes de la zona, la vivienda m4s habitual es la que se desarrolla horizontalmente y con dos plantas, construidas con ladrillos y losetas. Un dato muy curioso es que la mayor4a de estas viviendas suelen estar encaladas, debido a la gran influencia andaluza que hay en la zona y por la calidez del lugar, proporcionando interiores m4s frescos.

La ocupaci6n humana fue temprana. Por este motivo, podemos encontrar monumentos del Calcolítico como el dolmen de la Casa del Monje en Feria, los menhires del R4bano y Lagarto de Valencia del Ventoso, el dolmen de La Orden en Medina de las Torres o del Vi6azo en Valverde de Burguillos. Incluso se han identificado pinturas rupestres en la sierra de El Castellar, en el abrigo de las Goteras en Zafra.

En época romana la población aumentará, debido a la cercanía con la Vía de la Plata. De este período debemos hacer referencia a la ciudad romana *Contributa Iulia Ugultunia*, en Medina de las Torres, perteneciente a la provincia de la *Baetica* y cuya época de esplendor puede situarse entre los siglos I y II d. C. También se han encontrado diversas villas romanas como El Romeral o Las Ánimas, que se corresponden con el proceso de centuriación emeritense.

La ocupación musulmana de estas tierras se realizó a través de la Vía de la Plata, que comunicaba Sevilla con Mérida. La población estaba repartida entre pequeños asentamientos rurales y recintos fortificados (*hisn*) como el de la sierra de El Castellar. La etimología de algunas poblaciones es la prueba de una primitiva presencia musulmana en el territorio: Zafra, Atalaya, Medina (de las Torres), (Los Santos de) Maimona o Alconera.

Tras la conquista cristiana de la zona, la orden del Temple y la orden de Santiago se establecerán en estas localidades. La primera de estas órdenes estará más presente en Burguillos del Cerro, destacando su castillo y los restos de lo que fue la antigua iglesia fortificada de Santa María de la Encina, construida en estilo gótico en el siglo XIII o XIV.

Será en parte de esta zona donde se establezca la Casa de Feria, una de las familias nobiliarias más importantes de la península, cuyo origen se remonta al siglo XIV. El legado del Señorío de Feria supuso la creación de monumentos que reflejaran la riqueza y poder de estos señores como la muralla y el Palacio del Gran Maestre en Fuente del Maestre, donde residió don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de la orden de Santiago; el Palacio de los duques de Feria en Zafra, de planta cuadrangular reforzada por torres cilíndricas, actualmente Parador de Turismo; las puertas y murallas de esta misma ciudad, sobresaliendo la Puerta de Jerez, en la cual fue añadida una capilla barroca de la imagen procesional del Cristo de la Humildad y Paciencia siglos después; el Convento de San Onofre de La Lapa, lugar que acogió a San Pedro de Alcántara y que actualmente se encuentra en estado ruinoso o el castillo de Feria, amurallado y con una gran torre del homenaje.

De esta época son también el castillo de Medina de las Torres y la casa fuerte de la orden de Santiago de Valencia del Ventoso.

La villa de Zafra, que pertenecía a la Casa de Feria desde 1394, fue transformándose a lo largo de los siglos XV, XVI y XVII, gracias al mecenazgo del



Palacio de los duques de Feria en Zafra. Actual Parador de Turismo.

ducado y con la intención de mostrar el estatus nobiliario de sus titulares. La configuración urbanística de la villa ducal se define ya en el siglo XV y apenas varía hasta la gran transformación en época contemporánea. La primitiva muralla de traza ovalada se adaptó a la irregularidad del te-

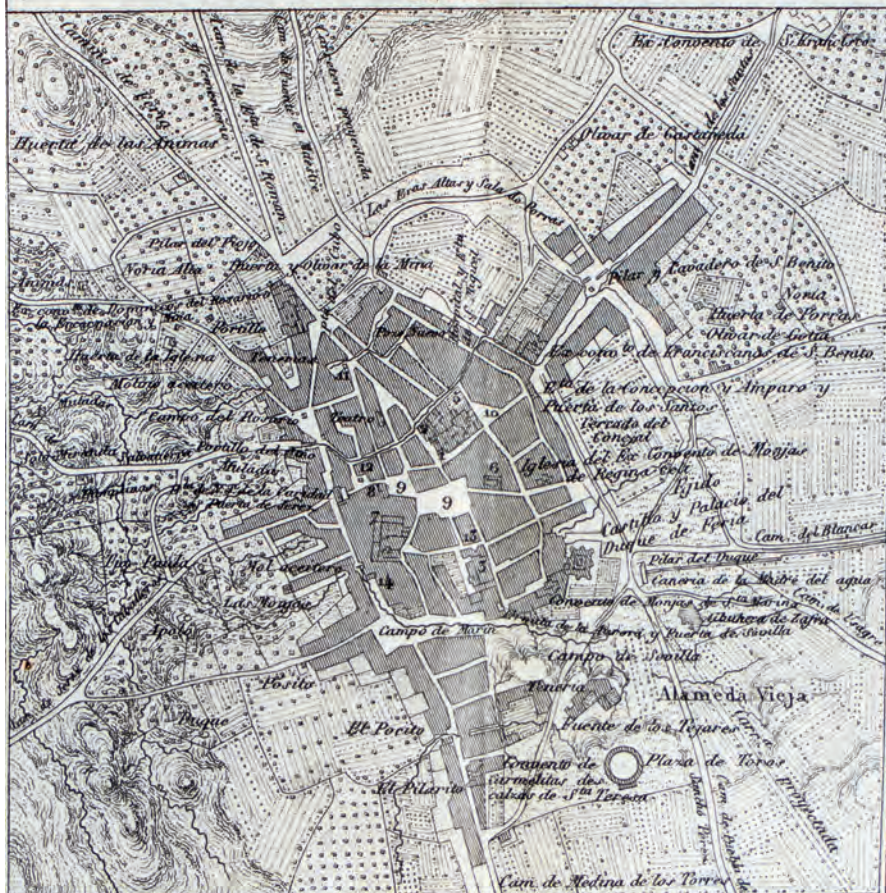
rreno y abarcó un espacio intramuros mayor del habitado en previsión de un crecimiento que llegó pronto y provocó el surgimiento de arrabales extramuros ya en el XVI. La ciudad destacó desde sus inicios por una pujante actividad comercial institucionalizada en dos ferias, la de San Juan, creada en 1395, y la de San Miguel, en 1453, con gran proyección en la actualidad. El pujante gremio de mercaderes judíos emprendió también reformas urbanas en los alrededores de la Plaza Grande y Chica. En esta última se ubicaba la sede del concejo y, en una columna, próxima al Arquillo del Pan que da acceso a la misma, se encuentra la famosa Vara de Zafra, utilizada en su momento como referencia de medida por los comerciantes.

El desarrollo urbanístico en Zafra a partir del siglo XVI hizo desaparecer la ronda de la muralla y el mismo cerco mural, sobre el que se construyeron numerosas edificaciones.

Entre los siglos XV Y XVII se remodelarán o se construirán de nueva planta varias de las parroquias en la zona como la de Nuestra Señora de la Asunción de La Parra, Nuestra Señora de los Ángeles en Los Santos de Maimona, de estilo gótico-renacentista, único ejemplo de iglesia-salón de la comarca; la iglesia de la Esperanza de Valencia del Ventoso o la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Candelaria de Fuente del Maestre, en la que conviven varios estilos arquitectónicos diferentes: gótico, mudéjar, hispano-flamenco y renacentista. Además, posee un retablo barroco con estípites de grandes dimensiones, siendo uno de los retablos más hermosos de la Baja Extremadura.

ZAFRA .

$\frac{1}{20,000}$



- | | |
|--|---|
| 1. Iglesia Colegial de S ^{ta} M ^{ra} de la Candelaria. | 7. Hospital y Ermita de Santiago. |
| 2. Ayuda de parroquia de S. José. | 8. Casa consistorial, Cárcel y Oratorio. |
| 3. Convento de Franciscanas de S ^{ta} Clara. | 9. Plazas de Isabel 2 ^a y de la Constitución. |
| 4. Id. de Dominicas de S ^{ta} Catalina. | 10. Id. del Pilar Redondo. |
| 5. Id. de la Cruz, hoy Escuelas y Int ^{na} de Berito. | 11, 12 y 13. Fuentes de Caldereros, Zapateros y Herveros. |
| 6. Pórtico nuevo ó Cuartel de Provinciales. | 14. Id. Nueva ó Posa de la Cava, Carnicería y Matadero. |

© Cartoteca Histórica Digital de Extremadura

Plano de Zafra. José Sáenz Díez. En COELLO Y QUESADA, F., «Atlas de España y sus posesiones de Ultramar. Cuarta hoja de suplemento: León y Extremadura», 1840-1870.

De estos momentos será la construcción de la iglesia parroquial del Divino Salvador de Calzadilla de los Barros, declarada Monumento Histórico Artístico. Alberga en su interior el retablo mayor, uno de los pocos ejemplares góticos que se conservan en Extremadura, obra de Antón de Madrid.

Durante los siglos posteriores será muy frecuente encontrar casas solariegas como el Palacio de Los Cardos del siglo XVII en Medina de las Torres. Así como la construcción de conventos como el de los Franciscanos junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza de Fuente del Maestre o el Convento de Santa Clara de La Parra, el cual es utilizado actualmente como Hospedería.

La presencia de molinos y almazaras en la zona será habitual, utilizados para la transformación de cereales y aceitunas para la obtención de pan y aceite de oliva. Destaca el molino «El Najarrillo» de Valverde de Burguillos del siglo XVIII o la noria de La Fontanilla en La Morera.

También debemos aludir a la arquitectura de los ayuntamientos, algunos construidos de nueva planta como el ayuntamiento de Fuente del Maestre o el ayuntamiento de Valencia del Ventoso, o la reutilización de edificios como es el caso del ayuntamiento de Burguillos del Cerro, del siglo XIX, ubicado en lo que fue el Convento de la Concepción.

A lo largo del siglo XIX tenemos que hacer especial referencia al gran crecimiento y expansión que tuvo lugar en Zafra. Esto, junto con la llegada del ferrocarril y la industria propició un nuevo urbanismo y la formación de los primeros barrios extramuros. Estas fueron algunas de las claves, junto con el impulso de sus ferias, las que incrementaron la construcción de nuevas infraestructuras e intentaron sustituir los elementos medievales que aún se conservaban en la ciudad. En estos momentos también nacerá la idea de realizar un ensanche en la ciudad, pero finalmente no se llevó a la práctica.

Será el estilo neoclásico el que aparezca en la casa del Marqués de Encinares o la conocida como Casa-palacio del Conde de la Corte, reconvertida actualmente en hotel y que posee en el exterior decoración clásica con cierta evolución al romanticismo.

También será el momento de la construcción de las plazas de toros como podemos observar en esta misma ciudad y Fuente del Maestre, esta última aprovechando una construcción anterior destinada a convertirse

en cuartel de caballería, de ahí la forma cuadrada del exterior y las ventanas.

Pero será a partir del siglo XX cuando Zafra experimente un aumento considerable de la población, provocando así que comience a cuestionarse y plantearse su expansión y las conexiones con la misma. Así, a esta ciudad se tiene acceso tanto por carretera nacional como por autovía (Autovía Ruta de la Plata o A-66).

De este momento podemos destacar varias casas como la Casa-palacio del Marqués de Solanda, que se encuentra en la plaza del Corazón de María, enfrente del Parador de Zafra. Sobresale de esta casa el empleo del color blanco y el zaguán de entrada con decoración neomudéjar. En la plaza del Pilar Redondo una casa que responde a los cánones modernistas pero que tiene influencia portuguesa debido a la utilización de azulejería en prácticamente toda su fachada. Por último, una vivienda ubicada en la calle José Mercado conocida como de «Los Rubiales», un prototipo que entronca con la arquitectura regionalista andaluza de ese momento.

Con la concesión de capital comarcal en 1971, la ciudad creció aún más, por lo tanto, tuvo que ampliar parte de sus infraestructuras, como el polígono industrial y modernizar las instalaciones destinadas a acoger la Feria Internacional Ganadera. El primero de estos lugares se convertirá en el más importante de la comarca y todavía sigue en activo y ampliándose, albergando una gran diversidad de empresas, tanto nacionales como internacionales como la Deutz Spain. La incorporación más reciente será el Gran Matadero de Ibérico, que tiene previsto abrir sus puertas en 2021.

En la última década del siglo XX, debido a los nuevos impulsos económicos y de reivindicaciones dotacionales, la ciudad pudo instalar un hospital para atender a los habitantes de esta comarca.

Dentro del patrimonio inmaterial precisan mención las fiestas declaradas de Interés Turístico Regional de la Santa Cruz en Feria, celebradas del 1 al 3 de mayo, en la cual se exponen en la iglesia parroquial las cruces realizadas artesanalmente por la población. A su vez, «La Entrega», donde se escenifica la búsqueda del *Lignum Crucis* por Santa Elena, madre del emperador romano Constantino y una procesión por las calles de la localidad, en la cual transportan estas cruces, acompañados de canciones populares transmitidas de generación en generación.

Bibliografía

- AGUIRRE DE URCOLA, I., «Arquitecturas urbanas y paisajes», *Boletín Académico*, nº 26, Escola Técnica Superior de Arquitectura da Coruña, 2002, pp. 29-44.
- ALBERTO, J. A., «Paisajes urbanos y periurbanos. Ambiente y cultura. El Caso del Área Metropolitana del Gran Resistencia (A.M.G.R.), Chaco», Departamento e Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Chaco, Argentina, <http://www.artes.unne.edu.ar/documentos/Extension/Paisajes%20Culturales/EJE%203/1-ALBERTO.pdf>
- ARAYA IGLESIAS, C., «El Badajoz del Ochocientos. Un recorrido por el novecentismo pacense», *Revista de Estudios Extremeños*, vol. LIV, nº 3, 1998, pp. 833-876.
- ARIZA VIGUERA, D.; BERNAL SALGADO, J. L.; CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J.; LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Paseos por la ciudad de Cáceres», *Revista Periferia*, nº 13, 2º semestre, Sevilla, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental, 1994, pp. 114-135.
- BENEVOLO, L., *Corso di disegno 5º. L'arte e la città contemporanea*, Bari, Laterza, 1975, (en la edición española, BENEVOLO, L., *Diseño de la ciudad 5. El arte y la ciudad contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982).
- BLANCO OLIVA, E., *Almendralejo*, <https://eblancooliva.com/2018/05/14/almendralejo/>
- BONVALET, C. y DUREAU, F., «Les modes d 'habiter: des choix sous contraintes», en *Métropoles en mouvement. Une comparaison internationale*, París, Anthropos, Institut de Recherche pour le Développement, 2000.
- BOSCH GIMPERA, P., «La cova del Boquique a Plasència», *Anuari IEC*, VI, Barcelona, 1915-1920, pp. 513-516.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ LARA, F., *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y arquitectura*, Memorias de arqueología extremeña, vol. 2, Mérida, Junta de Extremadura, 1999.
- CALERO CARRETERO, J. A. y CARMONA BARRERO, J. D., «Arquitecturas y transformaciones urbanas en Almendralejo (1850-1950)», en *Actas de las VI Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, Badajoz, Asociación Histórica de Almendralejo, 2014, pp. 91-115.
- CAMPESINO FERNÁNDEZ, A. J., *Estructura y paisaje urbano de Cáceres*, Cáceres, COADE, 1982.
- CAMPESINO, FERNÁNDEZ, A. J., «Badajoz: paradigma de ciudad fronteriza», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 15, 1995, pp. 169-182.
- CANO RAMOS, J. J., «La ciudad, el lugar», en VV. AA., *Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo*, Salamanca, Editora Regional de Extremadura, 2005.
- CANO RAMOS, J. J., «Plasencia», en *Plasencia contemporánea. Hombres y mujeres que han hecho la ciudad, 1810-1935*, Jaraíz de la Vera, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura y Ayuntamiento de Plasencia, 2007, pp. 18-20.

- CANO RAMOS, J. J., «Concepto, historia y territorio: Las Vegas Altas, La Serena y La Siberia, un paisaje seriado», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes culturales del agua*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, 2017, pp. 55-74.
- CAPEL, H., «La definición de lo urbano», *Estudios Geográficos*, vol. 36, nº 138-139, febrero-mayo 1975, pp. 265-302.
- CARO BAROJA, J., *Paisajes y ciudades*, Madrid, Ediciones Taurus, 1984.
- CARRERO SANTAMARÍA, E., «La difusión de las formas tardorrománicas en el entorno de la Vía de la plata. El caso de los cimborrios del grupo zamorano», en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (coord.), *Las vías de comunicación en el noroeste ibérico. Benavente: encrucijada de caminos*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo», 2004, pp. 205-256.
- CASTAÑEDA, N. y MATESANZ, P., «Excavación arqueológica yacimiento número 2: Plasencia sur-Cañaveral este», en *Extremadura Arqueológica. Arqueología en la construcción de la A-66 «Autovía de la Plata»*, nº 10, Mérida, 2006, pp. 73-90.
- CERRILLO CUENCA, E. y PRADA GALLARDO, A., «Megalitismo y poblamiento neolítico en el suroeste de Badajoz: una lectura complementaria», *Norba. Revista de Historia*, nº 16, 1996-2003, pp. 47-74.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., «La villa de "La Cocosa" y su área territorial. Análisis de un asentamiento rural romano», *VI Congreso de Estudios Extremeños*, Mérida, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1979, p. 87-101.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., *La des-construcción de la muralla de Cáceres*, Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres, 2017.
- CERVALLATI, P. L. y SCANNAVINI, R., *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- CLEMENTE RAMOS, J., «La explotación económica del Campo Arañuelo y la economía rural de la Tierra de Plasencia a mediados del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 39, nº 1, 2009, pp. 245-274.
- COLLANTES ESTRADA, M. J., *Arquitectura del llano y pseudo modernista de Cáceres*, Cáceres, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1979.
- COLLOT, M., *Les enjeux du paysage*, Bruselas, Éditions Ousia, 1997.
- CORRALES VÁZQUEZ, J. M. de; SIMÓN VILLARES, D., *Conoce tus parques y jardines. Cáceres*, Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres, 1986.
- COSGROVE, D., «Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 34, 2002, pp. 63-89.
- CRUZ VILLALÓN, M., *Badajoz, ciudad amurallada*, Badajoz, Junta de Extremadura, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas, 1999.
- Decreto 52/2009, de 13 de marzo, por el que se declara el Puente de Ajuda de Olivenza como bien de interés cultural, con categoría de monumento.
- DELGADO BUJALANCE, B., «Una aproximación a los nuevos paisajes de la metápolis en Andalucía», *Scripta Nova*, vol. XIII, nº 297, 15-VIII- 2009, pp. 281-309.

- DRIESSEN, H., «Ni pueblo ni campo: la importancia de transición en la organización del *hábitat* de Andalucía», https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/795_12.pdf
- DEMATTEIS, G., «Suburbanización y periurbanización: ciudades anglosajonas y ciudades latinas», en MONCLÚS, F. J. (ed.), *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.
- ELINBAUM, P., *Un modelo, tres enfoques. Las aportaciones metodológicas de los Planes Directores Urbanísticos para la ordenación de las áreas urbanas en las Comarcas Centrales de Cataluña*, tesis doctoral, Barcelona, Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, Universidad Politécnica de Cataluña, junio de 2012.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J., «Territorio y cambio en la Prehistoria reciente: el área megalítica de Barcarrota y la cuenca del río Olivenza», *Norba. Revista de Historia*, vol. 27-28, 2014-2015, pp. 63-80.
- FERNÁNDEZ CORRALES, J. M., *El asentamiento rural romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988.
- FOLCH, R. y BRU, J., *Ambiente, territorio y paisaje. Valores y valoraciones*, Barcelona, Editorial Barcino, 2017.
- GARCÍA DEL VILLAR BALÓN, R., «Identidades de los paisajes urbanos desde una mirada antropológica. Usos y puesta en valor», en CALDERÓN ROCA, B. (dir. y coord.), *Valores e identidad de los paisajes culturales: Instrumentos para el conocimiento y difusión de una nueva categoría patrimonial*, Granada, Universidad de Granada, 2018, pp. 177-200.
- GILLOTTE, S. y CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (eds. Científicas), *AL-BALÁT. Vida y guerra en la frontera de Al-Andalus (Romangordo, Cáceres)*, catálogo de la exposición en el Museo de Cáceres, Cáceres, Diputación de Cáceres/Junta de Extremadura, 2017.
- GÓMEZ ZOTANO, J. y RIESCO CHUECA, P., *Marco conceptual y metodológico para los paisajes españoles. Aplicación a tres escalas espaciales*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Vivienda, 2010.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., «Camino, calzadas y carreteras de la Antigüedad a la Modernidad», en QUIJADA GONZÁLEZ, D. (coord.), *XX Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo. Dedicados a D. Gutierre de Vargas y Carvajal*, Navalalmoral de la Mata, Ayuntamiento de Navalalmoral de la Mata, 2014, pp. 189-230.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. M., *La arquitectura de los años cincuenta en la ciudad de Badajoz*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2003.
- GORENSTEIN, S.; NAPAL, M.; OLEA, M., «Territorios agrarios y realidades rururbanas. Reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense», *Revista Eure*, vol. XXXIII, nº 100, diciembre de 2007, Santiago de Chile, pp. 91-113.
- HABA QUIRÓS, S. y RODRIGO LÓPEZ, V., «La Vía de la Plata entre las mansiones *Rusticiana* y *Caecilius Vicius*: la calzada en relación con el asentamiento», en VV. AA., *Actas del Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1990, pp. 241-252.
- HERNÁNDEZ PUIG, S., *El espacio periurbano: alternativas de ordenación, regulación y gestión desde el mundo local en Catalunya*, Trabajo Final del Máster en

- Planificación Territorial y Gestión Ambiental de la Universidad de Barcelona, septiembre de 2015.
- HOYUELA JAYO, A. «Paisaje, desarrollo sostenible y planificación territorial», en <http://www.ciudadostenible.es/pai hoyuela.pdf>
- HURTADO, P., *Ayuntamiento y familias cacerenses*, Cáceres, Tipografía, Encuadernación y Librería de Luciano Jiménez Merino, 1918.
- HURTADO DE SAN ANTONIO, R., *Cáceres: historia y leyendas*, Sevilla, Padilla Libros Editores & Libreros, 2003.
- JIMÉNEZ BARRADO, V., *Urbanizaciones ilegales en Extremadura. La proliferación de viviendas en el suelo urbanizable durante el periodo democrático*, tesis doctoral, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2018.
- LALANA SOTO, J. L., «EL paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos», *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº 14, 2011, pp. 15-38.
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., *El Desarrollo Urbanístico de Cáceres (Siglos XVI-XIX)*, Cáceres, Universidad de Extremadura y Caja de Ahorros de Cáceres, 1980.
- LOZANO-BARTOLOZZI, M^a M., «Las juderías de Cáceres y su estructura urbana», *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, 1980, pp. 215-224.
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Cáceres, algunas piezas arquitectónicas de su paisaje urbano», *Cartografía y paisaje urbano de Cáceres*, Ayuntamiento de Cáceres, 2012, pp. 229-249.
- LOZANO-BARTOLOZZI, M^a M., «La plaza Mayor de Cáceres, de la edad moderna a la planificación de la época actual», *Il cantiere della città. Strumenti, maestranze e tecniche dal Medioevo al Novecento*, Roma, Edizioni Kappa, 2014.
- LOZANO-BARTOLOZZI, M^a M., *Patrimonio perdido. Paisajes sin memoria*, Cáceres, Real Academia Extremeña de las Letras y las Artes, 2019.
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M., «Arquitectura en el paisaje. Naturaleza en la arquitectura», *Laboratorio de Arte*, nº 32, Universidad de Sevilla, 2020 (en prensa).
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y BARGÓN GARCÍA, M., «Badajoz, arquitectura contemporánea en diálogo con un paisaje cultural histórico», en *Patrimonio in divenire. Conoscere, valorizzare, abitare*. (A cura di Antonio Conte e Antonella Guida), Roma, Gangemi Editore International, 2019, pp. 1767-1778.
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y CANO RAMOS, J., *Mérida. Nueva arquitectura para un nuevo concepto de ciudad*, Mérida, Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural, 2017.
- LOZANO BARTOLOZZI, M^a M. y CRUZ VILLALÓN, M., *La arquitectura en Badajoz y Cáceres. Del eclecticismo fin de siglo al racionalismo (1890-1940)*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1995.
- LOZANO-BARTOLOZZI, M^a M. y TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ, M^a J., «Cáceres: aportaciones foráneas en la arquitectura y urbanismo decimonónicos», *MINIUS. Historia, Arte e Xeografía*, 19, Orense, 2011, pp. 45-78.
- LUCEÑO BARRANTES, L., «Cáceres, paraíso del cernícalo primilla, ultima un proyecto turístico con garras», *El Periódico Extremadura*, 8/01/2019.

- LUCK, M. y WU, J., «A gradient analysis of urban landscape pattern: A case study from the Phoenix metropolitan region», *Landscape Ecology*, nº 17, Arizona, 2002, pp. 327-328.
- MALUQUER DE MOTES, J., «La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, nº 7, 1956, pp. 179-206.
- MARTÍNEZ SERRANO, A. y BOLLO MANENT, M., «Zonificación geocológica del paisaje urbano», *Mercator - Revista de Geografia da UFC*, Universidade Federal do Ceará, Brasil, vol. 15, nº 2, abril-junio, 2016, pp. 117-136, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273646165009>
- MATA OLMO, R., «Un concepto de paisaje para la gestión sostenible del territorio», en MATA, R. y DOMÈNECH, M. (dirs.), *El paisaje y la gestión del territorio. Incorporación de criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 2006.
- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P., «Religiosidad y ciudad: Las modificaciones urbanísticas en el Cáceres medieval intramuros y las órdenes religiosas», *Norba. Revista de arte*, nº 16, 1996, pp. 35-55.
- MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P., *Praxis de la restauración monumental durante el desarrollismo en Extremadura (1959-1975)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2017.
- MOLINA LEMOS, L., «El Lobo, un pueblo de época y cultura megalítica (unos cuatro mil años de antigüedad) en las afueras de Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños*, vol. XXXIII, nº 3, 1977.
- MUÑOZ, F., *UrbanALización. Paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona, Gustavo Gili, 2008.
- MUÑOZ HIDALGO, D. M., «Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la comarca de Zafra», *Congreso conmemorativo del VII centenario del señorío de Feria (1394-1994)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1996, pp. 39-50.
- MUÑOZ REBOLLEDO, M. D., «Caleta Tortel: paradigma de la colonización contemporánea de un paisaje distinto y distante», *Urbano*, noviembre, vol. 9, nº 14, Universidad del Bío Bío, Chile, 2006, pp. 90-97.
- NÁRDIZ, C., *Paisajes de la Ingeniería*, Madrid, CEDEX, 2020.
- NAVAREÑO MATEOS, A., «El castillo de Montánchez al final de la Edad Media», *Actas del VII Congreso de Estudios Extremeños (1982)*, vol. 1, Cáceres, 1983, pp. 171-192.
- NAVAREÑO MATEO, A., *Castillos y fortalezas en Extremadura*, Murcia, HOY «Diario de Extremadura», Caja Duero, 1998.
- NEL-LO, O., «Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa», en MONCLÚS, F. J. (ed.), *La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998, pp. 35-57.
- NORA, P., *Pierre Nora y los lugares de la memoria*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2008.

- NÚÑEZ QUESADA, R., *La Ribera del Marco en Cáceres. Un paseo entre la naturaleza y la Historia*, en LÓPEZ CABALLERO, J. M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (coords.), *Extremadura: Naturaleza urbana*, Trujillo, Dirección General de Turismo y Fundación Xavier de Salas, 2018, pp. 234-239.
- NÚÑEZ, T., «Entre cultura y territorio. Nuevas miradas del ordenamiento territorial desde los paisajes culturales», en <https://mydokument.com/entre-cultura-y-territorio-nuevas-miradas-del-ordenamiento-territorial-desde-los-paisajes-culturales.html>
- ORTEGA CANTERO, N., *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Fundación Duques de Soria/UAM, 2004.
- PANIEGO DÍAZ, P., «Matías Ramón Martínez y la Arqueología de Burguillos del Cerro (Badajoz). Consideraciones desde el siglo XXI», *Revista de Estudios Extremeños*, nº 3, 2014, pp. 1259-1296.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I.; DUQUE ESPINO, D. M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A., «Prehistoria y Antigüedad en el campo de Zafra: una perspectiva desde el estudio del poblamiento», *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 71, nº 1, 2015, pp. 67-114.
- PÉREZ RUBIO, J. A. y MORENO MORALES, M., «Los pueblos de las "Tierras de Montánchez". Episodios históricos y cambios socioeconómicos», *Revista de estudios extremeños*, vol. 74, nº1, 2018, pp. 29-104.
- PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Cáceres, Paisajes urbanos de Extremadura*, Cáceres, Junta de Extremadura, Cición Ediciones, 2002.
- PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Olivenza. Paisajes urbanos de Extremadura*, Badajoz, Junta de Extremadura, Cición Ediciones, 2005.
- PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Zafra. Paisajes urbanos de Extremadura*, Badajoz, Junta de Extremadura, Cición Ediciones, 2009.
- PLASENCIA-LOZANO, P., «El proyecto de abastecimiento de Cáceres realizado por Pedro García Faria en 1895», *Revista de Obras Públicas*, Madrid, 2011, pp. 55-62.
- PLASENCIA-LOZANO, P., «L'acquedotto Arcos de San Antón a Plasencia», en MARTONE, M., *Il valore dell'acqua nel patrimonio dei beni culturali attraverso la lettura di alcuni episodi architettonici, urbani e territoriali acquedotti e fontane a Roma dal XVI al XIX secolo*, Roma, Aracne Internazionale, 2015, pp. 203-218.
- PLAZA CARABANTES, J. P. (coord.), *Badajoz. Tierra de agua*, Badajoz, Diputación de Badajoz, Cámara de Comercio, Caja de Badajoz y Grupo Katry, 2008.
- PUENTE LOZANO, P., «Viajes por los paisajes urbanos posmodernos: o de cómo ubicarse en medio del caos», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 51, 2009, pp. 275-304.
- PULIDO CORDERO, M. M. y CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., «Sobre una desaparecida torre de la muralla de Cáceres», *Norba. Revista de historia*, nº 18, 2005, pp. 147-161.
- QUIJADA GONZÁLEZ, D., «Breve crónica de Navalmoral en las nueve últimas décadas», *Revista de estudios extremeños*, vol. 73, nº 2, 2017, pp. 1445-1472.
- RODRIGUEZ CANCHO, M., *La villa de Cáceres en el siglo XVIII. Demografía y sociedad*, Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 1981.

- RODRÍGUEZ DOMENECH, M. A., *Paisajes urbanos de crisis, paisajes para la reflexión en Castilla La Mancha*, Toledo, Universidad de Castilla La Mancha, 2014, 10.13140/RG.2.1.4397.5441, <https://www.researchgate.net/publication/275330704>
- RUBIO MASA, J. C., *El Mecenazgo Artístico de la Casa Ducal de Feria*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2001.
- RUBIO ROJAS, A., *Cáceres. Resumen de Historia local, tomo I (Desde los orígenes al año 1598)*, Madrid, Autor y editor, 1986.
- RUIZ GARCÍA, J., *La evolución urbana de Cáceres*, Cáceres, Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad, 2011.
- SALAS MARTÍN, J., «Consideraciones acerca de la fundación y evolución de la colonia Norba Caesarina», *Norba. Revista de Historia*, nº 2, 1982, pp. 145-155.
- SÁNCHEZ DE LA CALLE, J. A., *Plasencia, la perla del Valle del Jerte*, Mérida, Editora Regional, 1994.
- SÁNCHEZ EXPÓSITO, I., *Arquitectura vernácula de Extremadura II: Breve recorrido etnológico*, Mérida, Gobierno de Extremadura, 2011.
- SÁNCHEZ GARCÍA, R. M^a, «Olivenza», en CRUZ VILLALÓN, M. (coord.), *Ciudades y núcleos fortificados en la frontera hispano-lusa: el territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007.
- SANCHEZ LOMBA, F. M., «El patrimonio perdido: La encomienda santiaguista de Montánchez en el año 1500», *Ars et sapientia*, nº 18, 2005, pp. 79-98.
- SÁNCHEZ LORO, D., *Historias Placentinas inéditas*, Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 2 vol., 1983-1985.
- SEGUÍ PÉREZ, J. (coord.), *El proyecto del paisaje. Taller Internacional de Paisaje (2009-2015)*, Torredonjimeno, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, 2016, en <https://www.geometriadigital.com/wp-content/uploads/2016/11/El-proyecto-de-paisaje-GEOMETRIA2-ilovepdf-compressed.pdf>
- SELLERS DE PAZ, G., *Cáceres visto por un periodista*, Cáceres, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cáceres, 1981.
- TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ, M^a J., «El revoco calcáreo del conjunto monumental de Cáceres, ¿restitución o mantenimiento de una imagen falseada?», en VV. AA., *IV Congreso del GE IIC: La restauración en el siglo XXI. Función, Estética e Imagen*, Cáceres, 2009, pp. 363-370.
- TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ, M^a J., «Las antiguas casas consistoriales de Cáceres y su desaparición», *Norba. Revista de arte*, nº 27, 2007, pp. 169-189.
- TEIXIDÓ DOMÍNGUEZ, M^a J., *Conservación, intervenciones y práctica restauradora en el centro histórico de Cáceres (1850-1975)*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2014, en dehesa.unex.es
- TORO, L. de, *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia*, 1573, Plasencia, Ed. La Victoria, 1961.
- UNAMUNO Y JUGO, M. de, *Viajes y paisajes, antología de crónicas de viaje*, Madrid, La Línea del Horizonte Ediciones, 2014.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F., «La mezquita de ‘Abd al-Rahmān ibn Marwān al-Yilliqī en la Alcazaba de Badajoz», *CuPAUAM*, nº 25, 2, 1999, pp. 267-290.

- VALLECILLO TEODORO, M. A., «90 años de historia. Olivenza (1927-2017)», *Revista de estudios extremeños*, vol. 73, nº 2, 2017 (Ejemplar dedicado a: Número Homenaje a los Noventa años de la Revista de Estudios Extremeños), pp. 1505-1524.
- VITRUVIO, *I dieci libri dell'architectura*, Milán, Edizioni il Polifilio, 1987.
- VV. AA., *Cartografía y paisaje urbano de Cáceres*, Cáceres, Ayuntamiento de Cáceres, 2012.
- VV. AA., *Extremadura. Fragmentos de identidad. Guerreros, Santos, Artesanos, Artistas*, catálogo de exposición, Badajoz, Ayuntamiento de Don Benito, 1998.
- VV. AA., *Formulario de la candidatura a patrimonio mundial de «Plasencia-Monfragüe-Trujillo: paisaje mediterráneo»*, Mérida, Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, 2011.
- VV. AA., *Guía de Arquitectura de Extremadura 1975 – 2006*, Badajoz, Agencia extremeña de la vivienda, el urbanismo y el territorio de la Junta de Extremadura. Colegio de Arquitectos de Badajoz, 2006.
- VV. AA., *Guía de Arquitectura de Extremadura 2007 – 2017*, Badajoz, Junta de Extremadura, Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, 2019.
- VV. AA., *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, con inclusión de un glosario de definiciones*, UNESCO, 2011.
- ZABALBEASCOA, A., «¿Cuánto deben verse los Palacios de Congresos?», *El País*, 16-II-2015.
- ZOIDO NARANJO, F., «El paisaje, patrimonio público y recurso para la mejora de la democracia», *PH: Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 50, 2004, pp. 66-73.





INVESTIGACIÓN

JUNTA DE EXTREMADURA

Dirección General de Bibliotecas,
Archivos y Patrimonio Cultural